

	MES.	TRIMESTRAL.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		80
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue l'abbaye, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro mudo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 11 de Octubre de 1872.

NUM. 814.

CRONICA PARLAMENTARIA.

En la sesion de ayer se han encontrado frente á frente los ejércitos verdaderamente beligerantes; los revolucionarios y los conservadores de la revolución. En la primera parte de la sesion se dió una media batalla que ha quedado indecisa, puesto que se trataba de la aprobacion de las actas de Puerto Rico, y las actas no se han votado. Fueron los campeones de este reñido encuentro el Sr. Gamazo y el Sr. Sanromá.

Amos oradores estuvieron felicísimos en la esposición de sus respectivas doctrinas, y mas que la cuestion de las actas, se discutió el sistema político que conviene para las Antillas.

El Sr. Gamazo es un abogado de notable mérito, que consigue á un tiempo lauros en el foro y en el Parlamento.

El Sr. Sanromá es un orador distinguidísimo y uno de nuestros primeros economistas.

En el fondo de la cuestion, nosotros vamos mucho mas allá que el mismo Sr. Gamazo, y sentimos tener en contra nuestra á un adversario de tanta fuerza como el Sr. Sanromá; pero en cuestiones de doctrina no hemos de ceder ante las galas de la oratoria, porque la razon es superior á la elocuencia.

Después de este rudo combate se entró en una verdadera batalla campal.

El Sr. Ulloa usó plenamente de su derecho con motivo de alusiones personales, y con el beneplácito de la Cámara hizo un extenso discurso, en el que se extendió en grandes consideraciones políticas sobre la actitud de los conservadores de la revolución, sobre la disolución de las anteriores Cortes, sobre lo anti-parlamentario del origen del ministerio actual, sobre su conducta y sobre su programa.

Todos estos puntos fueron tratados con lucidez por el mas conservador de la revolución. Así y todo, las declaraciones dinásticas no mendearon, ni fueron tan espresivas como agudaban sin duda en las habitaciones de D. Amadeo ó de doña Maria Victoria. Bien es verdad que los órganos de los conservadores de la revolución en la prensa no manifiestan tanto calor dinástico como los señores Ulloa y Balaguer, y que no tienen trazas de morir sofocados por el entusiasmo dinástico. Ahí está *La Iberia*, y sobre todo *El Diario Español*, que cada dia se pronuncia mas contra lo existente.

Sabemos, pues, por conducto del Sr. Ulloa y por conducto de los periódicos de su comunión política que los conservadores de la revolución no quieren el poder, y sabemos tambien que amenazan con otro *papelito* á los radicales; pues bien claro dijo el Sr. Ulloa que quien á *papelito mata*, á *papelito muere*. ¡Qué figura tan brillante hace don Amadeo con las revelaciones de sus parciales! ¡Qué bien desempeñado está el papel de monarca regulador de nuestros conflictos y nivelador de nuestras alteraciones!

Al Sr. Ulloa le contestó el presidente del Consejo de ministros, y francamente, nunca hemos visto al Sr. Ruiz Zorrilla ni tan elocuente, ni tan intencionado; y eso que jamas le falta intencion al Sr. Ruiz Zorrilla.

Recorrió uno por uno todos los puntos que habia tocado el Sr. Ulloa. Como ministro en posesion se manifestó dinástico con exageracion.

Esplendó las pasadas crisis y en esta parte no deba de tener razon, si los conservadores de la revolución atacan á este gobierno porque disolvió las últimas Cortes con cuánta mas razon es censurable el ministerio Sagasta por haber disuelto las Cortes creadas por él mismo?

Los revolucionarios de Setiembre están dándose la última batalla. Sus ejércitos dispersos no tienen mas retirada, que los unos en la república, y los otros en D. Alfonso.

La situacion revolucionaria está en un período

de completa disolución, y no tiene que echar la culpa á nadie.

Los que la enredaron van á desenderarla. Terminados los debates, haremos un juicio crítico de todas las observaciones que merezcan discutirse aparte.

La sesion de mañana promete, pues habrá rectificaciones de sustancia y un discurso del señor Romero Ortiz, que tendrá que oír, y que analizaremos con nuestra acostumbrada imparcialidad.

¿EN QUE QUEDAMOS?

Se han reunido los conservadores, ó los que así se han llamado dentro de la situacion revolucionaria: han constituido junta, comité central ó como se le quiera llamar; han nombrado comisiones y subcomisiones, presidentes y secretarios y cuanto es costumbre en casos semejantes; todo, segun oportunamente han dicho sus periódicos, «porque se trata de organizar el partido.»

Entendámonos: ¿qué significa ó se quiere que se entienda por organizarse el partido? Porque ó con esa frase no se dice nada, ó se indica bien claramente que el partido no existe y se trata de formar con determinados elementos; ó se da á entender que el partido ha tenido existencia y hoy se halla desorganizado y sus miembros en dispersion.

En uno y otro caso ocurre una muy sencilla observacion: ya se trate de formar partido con los elementos conservadores, ya de organizar el que hubiese existido y hoy se hallara desorganizado, la formacion, creacion, organizacion ó como se llame de ese partido, tiene que ser tomando por base un principio nuevo, pues seria una insensatez intentar la organizacion sobre la base que hubiese sido causa de que se desorganizara. Podrá formarse el partido con mayor ó menor número de individuos: ese será el cuerpo, la materia; mas el alma, el espíritu, la vida, habrán de ser los principios.

¿Para qué se organiza el partido conservador? ¿Para servir á D. Amadeo? Si así fuese, no habia por qué ni para qué haberse desorganizado; y si la causa de su desorganizacion fué precisamente el haber servido á la monarquia de los 191, se tropezará con una imposibilidad para la organizacion en esa misma causa que desorganizara. Un *puntapié* deshielo al partido conservador: acendrar para organizarse á la punta de la misma bota que le *arrimó* parece el colmo de la imprevisión y de la insensatez; y los conservadores no son imprevisores ni insensatos. En la comedia *Un puntapié y un retrato*, el protagonista recibe por casualidad un puntapié y da otro, tambien por casualidad; y el que anteriormente habia dado sin querer el puntapié, recibe de él otro, tambien sin querer, y uno y otro quedan á gusto. Los conservadores, si se propusiesen serlo de D. Amadeo, necesitarían por lo visto recibir un segundo puntapié, para borrar el recuerdo del primero.

No es de suponer, sin embargo, que sea su propósito, á juzgar por las declaraciones que ayer hacian los periódicos de ese partido, con motivo de lo dicho el dia anterior en el Congreso por el señor Balaguer; y teniendo tambien en cuenta lo que, segun uno de nuestros colegas, sucedió anteauchene en el Circulo constitucional, ó sea, de los conservadores. No se puede dar condenacion mas esplicita de las declaraciones hechas por el poeta catalán, en quien no se ha reconocido representacion ni competencia para hablar á nombre del partido.

Los periódicos y el Circulo han desaprobado la manifestacion de dinastismo que el Sr. Balaguer se creyó en el caso de hacer, mereciendo que se rieran los diputados de la mayoría de su candidez y creyesen que equivalía á la presentacion de un memorial. *El Diario Español* está mas esplicito y niega que haya tratos con palacio, afirmando que aun

cuando se hiciesen ofrecimientos á los conservadores, no serian aceptados.

No es, pues, el dinastismo lo que mas impera en el partido conservador, ni después de lo pasado hay motivo para que se haya exaltado el entusiasmo por el que les *arrimó el puntapié*. Además, se hallan muy convencidos de que seria lo mismo, pues seria absolutamente imposible que tomaran posesion del poder, aun cuando se les ofreciese y le aceptaran. Nadie puede tomar posesion de una tierra inundada, y hoy todo está inundado por los radicales, sin que haya indicios de que se retire ó cese la inundacion. Seria, en todo caso, entrada por salida; pues como en seguida, y aun prescindiendo del imposible de desalojar á los radicales, habria otra reunion en el Circulo, y en ella asomaria la boca del fusil de Vargas, y se habria de la necesidad de *orear* al palacio, y después se escribirían artículos de Maquiavelo y de *La Loca del Vaticano*; y por último, vendria un *yo, contrario*, seco y repentino como un escopetazo, los conservadores saldrían otra vez disparados, desorganizándose de nuevo el partido, y teniendo que dar otro manifiesto desde el salon del Conservatorio.

Con tal convencimiento ¿para qué se organizan? ¿Para exhibirse y hacer ver que son personas importantes, infundiendo temor á D. Amadeo? Demasiado saben que D. Amadeo no ha de llamarnos por temor, porque tendria que optar entre dos temores y naturalmente daria la preferencia al que considerase mayor y mas inmediato: no se le puede ocultar que este peligro máximo es el que le rodea; los radicales que ya no le abandonan y á quienes no puede ya abandonar, pues con ellos ha celebrado, políticamente hablando, matrimonio civil. Si la organizacion fuese con el objeto de defender á don Amadeo, el señor Balaguer, en vez de censuras, habria merecido el premio de la lira de plata por el canto épico que entonó en loor de su rey.

Aceptando la suposicion de que la organizacion sea para otra cosa, y tomando por base otro principio, convendría á los mismos conservadores ser mas francos, mas esplicitos, y no envolverse en nebulosidades. Si hay algunos que opinan que todavia es pronto para cambiar de postura, que adopten la resolucion de retirarse y no desempeñar el papel del perro del hortelano. Los partidos no pueden permanecer, y mucho menos en situaciones criticas, en la indecision y en la duda: es preciso que se resuelvan en uno ú otro sentido, pues no resolviéndose, no sirven para nadie ni para nada. No bastan negaciones, ni de ellas pueden vivir los partidos: necesitan afirmaciones y esas son las que han de hacer los conservadores, si aspiran á una verdadera organizacion.

TODOS SON UNOS.

Nosotros hemos formulado el capitulo de cargos de la revolucion de Setiembre, y los revolucionarios se han encargado de suministrar las pruebas y de completar su proceso.

No hay sino tomar acta de los abusos, de las violencias y de los atentados que recíprocamente se echan en cara los radicales y los llamados conservadores para que el país reniegue de unos y otros, avergonzado de haber tolerado por espacio de cuatro años su funesta y desastrosa dominacion.

Si los unos han arruinado al país con enormes empréstitos y acabado con el crédito nacional con operaciones ruinosas y con emisiones sin fin, los otros han continuado el mismo sistema, cometido iguales abusos y dado lugar á los mismos agios.

Si los sagastinos hicieron *transferencias* de dos millones, los ministros de origen democrático *trasfrieron* tambien 25.000 duros para rescatar á un inglés de manos de los secuestradores de Andalucía, y entre unos y otros *trasfrieron* los 10.000 duros entregados á un fingido delator que ofreció descubrir á los asesinos del general Prim, y se quedó con el dinero sin haber descubierto nada.

CAPITULO XII.

LOS DIAS DE PRUEBA.

En cuanto Alberto se vió en su cuarto, se puso á examinar con desdén y tristeza todas las baratijas de lujo de su vida pasada, de las que era preciso desprenderse en aquella ocasion.

—Todo esto, decia para sí, me producirá al menos lo suficiente para mantenerme los primeros meses de buscar y de padecer escasez. No nos desanimemos; arrojo decididamente al mar, en el naufragio de mi fortuna, todas esas baratijas inútiles, para que, desahogado el buque de este lastre, flote mas ligero y corra con mas velocidad por encima de las olas. ¡Al mar las pipas de espumas, los estuches de lujo y todas las armas inútiles! ¡Al Temple los gabinetes de Dussanoy! ¡Al Monte de Piedad las estatuas de Danton y los *albums* de Gavarini!

Y nuestro jóven hizo lo que iba diciendo con tanto valor como celeridad, no reservando sino una parte de la ropa blanca, algunos libros y los trajes mas modestos que tenia. Tambien marcharon hacia su nuevo destino todos los muebles superfluos. Lo malo fue que este sacrificio, que nos atreveremos á llamar *heroico*, no produjo gran resultado. Mil quinientos francos fué todo lo que sacó Alberto de unos objetos que habian costado mas de seis mil. Por lo pronto aquella cantidad, aunque corta, era preciosa; pero lo necesario, para no verla desaparecer demasiado pronto, empezó á trabajar inmediatamente. Alberto lo conocia así, y juró no olvidarlo.

Antes de empezar sus tareas creyó deber escribir al vizconde de Marcellis poniéndole al corriente de todo en pocas palabras. Decia así la carta:

«Señor vizconde: Mi tío, como yo esperaba, se ha enojado conmigo, me ha desheredado, y hasta me ha prohibido la entrada en su casa. Sin embargo, no os adifiaes demasiado por esto ni vos ni mi querida René, en cuyos ojos me parece estar viendo brillar al-

Si los unos protegieron las *partidas de la porra*, el vandalismo electoral y los atropellos contra el vecindario de Madrid, los otros han consentido los escándalos de Ciezo y las manifestaciones revolucionarias, que tan honda sensacion producen en los hombres pacíficos.

Si los sagastinos y los conservadores provocaron con sus frecuentes desafueros y horribles atentados la insurreccion carlista, con que dió principio la guerra civil, los radicales han sido impotentes para sofocarla, dando lugar á que las partidas recorran libremente las provincias catalanas, á que cobren las contribuciones y que hayan establecido un formal bloqueo contra ciudades tan populosas como Igualada.

Todos ellos han hecho lo mismo, todos obedecen al mismo sistema, todos han incurrido en iguales errores y todos han contribuido al aumento fabuloso de las cargas públicas, á la ruina de los contribuyentes y á la postracion y envilecimiento del país.

La Iberia de ayer reconoce que ha sido funesta la administracion revolucionaria, y acusa á Rivero de haber arruinado el municipio con sus empréstitos, á Martos de haber comprometido los intereses provinciales mientras fué presidente de la diputacion, y á Figuerola de haber arruinado el país y acabado con el crédito nacional.

El cargo es terrible y justo; pero no alcanza solo á las tres personas indicadas, sino á todo el partido revolucionario que se ha asociado á su sistema y aprovechado de sus abusos, y especialmente á los hombres de *La Iberia*, que han sido sus cómplices, sus condutores y entusiastas admiradores hasta hace pocos meses.

«No es, por ventura, *La Iberia* el periódico que mas apoyo ha prestado al ministro Figuerola, el que mas ha aplaudido sus descabellados empréstitos y el que mas mercedes ha recibido de los revolucionarios de Setiembre?

«No ha sido Sagasta el ministro casi perpetuo de la revolucion, el que ha sostenido en el Parlamento la fatal política de estos últimos tiempos, el que ha dirigido de la manera que todos sabemos la máquina del sufragio universal en todas las elecciones desde Setiembre de 1868 hasta las de 24 de Agosto último, y el que, como ministro de la Gobernacion, aprobó los empréstitos de Rivero y de Martos, y ha defendido en el Parlamento los de Figuerola, acordados en Consejo de ministros y realizados con el beneplácito de los hombres mas influyentes de la revolucion?

Cuando se han contraído tales compromisos á la faz del país; cuando se ha ido tan lejos en el camino de los desfilfarros, de las usurpaciones y de los escándalos; cuando se ha dejado arrastrar un partido ó una entidad política cualquiera por el vértigo de la ambicion, de la codicia ó de la vanidad, hasta un extremo tan vituperable, no es posible retroceder y es mas imposible aun sinrarse y declinar la responsabilidad sobre determinados cómplices.

Si el desvanecimiento de los hombres de *La Iberia* y de los conservadores de la revolucion no hubiera cegado su entendimiento y embotado su patriotismo, hubieran escuchado los consejos de la razon, las fundadas quejas de las oposiciones y los lamentos incesantes del país; y nos habrian librado á tiempo de la ruina total de nuestra Hacienda, de la vergüenza de una bancarrota inminente y del oprobio de la dinastía extranjera.

Pero ya lo hemos dicho: no es ya posible retroceder desde el borde del abismo á que nos han conducido los delirios revolucionarios, y es en balde que *La Iberia* y demás periódicos de su partido pretendan declinar sobre determinadas individualidades la tremenda responsabilidad que pesa sobre todos los gobiernos y sobre todos los partidos de la España con honra, que habrán de apurar hasta las heces la copa de la amargura del mismo modo que por su causa la han apurado todos los partidos y

gunas lágrimas al oír el contenido de mi escrito. Quizás no sea eterno el enojo de mi tío, y nadie puede saber lo que sucederá en último resultado. ¿Os acordais, señor vizconde, de lo que me deciais la víspera de nuestra despedida? «El porvenir será lo que vos queráis.» ¡Pues bien! no temais, yo haré que sea bello, brillante y seguro, porque trabajo por mi René, á quien tanto amo, y solo con pensar en ella la fé me inspira, y la esperanza me nutre y se sorrie.

Ya me he deshecho de todos los objetos de lujo de mi vida pasada: ahora voy á buscar en qué ocuparme, en primer lugar para tener con qué mantenerme, y para llegar poco á poco á vivir con desahogo, ó quizás á hacerme rico. Si el buen éxito depende de la perseverancia de la actividad y del buen comportamiento en los negocios que se me confían, tened esperanza en mí. ¡René...! ¡Enviadme una sonrisa para que no decaiga mi ánimo!

Enseguida empezó Alberto á discurrir respecto á la profesion que le convenia abrazar, sin disimularse á sí mismo, con cierta especie de desaliento, que en aquella ocasion no era aun apto para nada. Verdad es que tenia su título de abogado; pero esto no es gran cosa tratándose de un hombre que no tenia sino una idea general de los artículos del Código y de las principales disposiciones de la ley; pero que no se habia dedicado jamás á un estudio profundo de los mil y un detalles de los procedimientos civil y criminal, en razon, en primer lugar, á que creia que no habia de necesitar nunca de ese estudio, y además porque nuestro jóven era de un carácter poco á propósito para la ciencia paciente y minuciosa que hace los grandes hombres del foro. Sin embargo, el título de abogado era ya algo; era como el primer paso dado en un camino por el cual era preciso marchar resueltamente y sin volver nunca la vista atrás.

—Voy á ser abogado, dijo Alberto con valor; voy á entrar denodadamente en el terreno de los procedimientos civiles y criminales; voy á resignarme á hablar de embargos, de daños y perjuicios, de vistas y de todos

todas las clases sociales que no se asociaron al asqueroso motin de Setiembre.

Aunque es algo tarde para el arrepentimiento, los hombres de *La Iberia* pueden, si quieren, reconocer sus culpas y manifestarse arrepentidos y dispuestos á enmendar sus desaciertos; pero es en vano que traten de declinar su responsabilidad, porque les perseguirá siempre, como principales causantes de todas las desgracias de la patria, la justicia del país, el fallo inexorable de la historia y su propia conciencia.

APRIETAN.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre los siguientes notables párrafos de *El Diario Español*, el órgano mas antiguo de la Union liberal.

El Sr. Balaguer es hoy severamente reprendido por haber hecho declaraciones dinásticas. Por esto, sin duda, el Sr. Ulloa estuvo en la sesion de ayer tan reservado en esta parte verdaderamente interesante.

Pronto se han de aclarar todas las dudas y sabremos á qué atenernos. Entre tanto, allá va la andanada de *El Diario Español*:

«La Igualdad da la voz de alerta á su partido para que se halle prevenido á resistir una nueva evolucion de la corte saboyana: segun el colega, se intriga para dar á los radicales un *puntapié* como otros que se han hecho célebres. En uno de sus párrafos dice el colega federal:

«En palacio hay ya contraidos graves compromisos y empeñadas solemnes palabras con el hombre de las transferencias, para despedir á la chusma, dar el mando á los conservadores y otorgarles poderes discrecionales, á fin de inaugurar un período de represion y de fuerza que dé al través con las libertades y derechos que tanto aborrece la camarilla extranjera. Solo el miedo detiene á los saboyanos: temen que todavia es pronto para intentar una nueva disolucion de Cortes; pero aguardan que los proyectos de quintas y las leyes de Hacienda hagan completamente odioso al partido radical para deshacerse entonces de él. Confian en la supina nulidad de Ruiz Zorrilla.»

Podemos tranquilizar al colega sobre este particular. Ni el señor duque de la Torre ni el Sr. Sagasta están en tratos con palacio ni cuentan con promesas de ninguna especie, ni puede ser que nadie les haya ofrecido, lo que ellos no han solicitado ni solicitan, y lo que desdeñarian en el caso de que se les ofreciese.

Las declaraciones de dinastismo que hizo ayer tarde en el Congreso el Sr. Balaguer, sobre ser inoportunas, nos parecen de todo punto inconvenientes. Al hacelas el Sr. Balaguer, obraba sin duda por su propia cuenta, y no debe darse, por consiguiente, á sus palabras importancia alguna.

Con tan inoportunas declaraciones, el Sr. Balaguer solo ha conseguido que los malvólogos den á sus manifestaciones una intencion torcida, pues son muchos los que dicen que el diputado catalán quiso hacer un memorial en solicitud del poder.

Nosotros no podemos creer que tal fuera su intencion. Al Sr. Balaguer, al es hombre de sano entendimiento, no se le puede ocultar cuán absurdo es el figurarse que en caso de una crisis pueda ser llamada á formar ministerio una fraccion política que se compone de seis diputados.

El efecto que han producido las declaraciones del señor Balaguer, no ha sido tan lisonjero como él acaso se prometia. Los republicanos y radicales acogieron sus palabras con murmullos y carcajadas, y los conservadores que las oyeron con señales de marcado disgusto.

Los periódicos conservadores de hoy se ocupan de este incidente con cierta frialdad y reserva que no debe halagar mucho al Sr. Balaguer. El mas esplicito de estos periódicos es *La Prensa*, cuyo juicio copiamos á continuacion. Dice esta apreciable colega:

«Nuestro querido amigo el Sr. Balaguer, cuya buena fé y rectitud como hombre de partido no ponemos en duda, ha hecho ayer ciertas declaraciones en el Congreso, que nosotros, y con nosotros todos nuestros correligionarios, no podemos menos de ver con desagrado.

La actitud de nuestro partido es conocida desde que vió la luz pública el Manifiesto de la junta directiva.

los demás términos curiales. Con el tiempo vestirá la toga y el bonete de juez, y procurará llevar ambas cosas con toda la dignidad posible. ¡Vengan de aquí á entonces algunos cuantos negocios de que se pueda sacar provecho, é iremos á pasar el mesecito de vacaciones al Poirou! Si mis defensas marchan, pronto recobraré mi antiguo buen humor, y entonces prometo arrojar mi toga y mi gorro de juez por encima... de las vulturas.

Nuestro jóven puso manos á la obra inmediatamente, empezando por alquilar una modesta habitacion en la orilla izquierda del Sena, en donde reunió todas las obras necesarias para sus nuevos estudios. Además asistia diariamente á la vista de todos los pleitos, para ir aprendiendo sobre el terreno, digámoslo así, en donde se proponia luchar muy en breve.

Pero además de esto necesitaba un guia que le iluminase y condujese, y en caso necesario, que le pusiera en disposicion de darse á conocer; al efecto se acordó de un procurador viejo de quien se habia servido su tío varias veces, hombre de buena pasta, como vulgarmente se dice, tan amarillo y lleno de polvo y de manchas como las carpetas de papeles que tenia en su despacho, entre cuyos escarpates estaba como incrustado la mayor parte del dia, siempre acechando el modo de atrapar algun buen negocio, siempre preparado para no dejar escapar los que no lo eran tanto; pero en el fondo, hombre bueno y dispuesto á hacer un favor á cualquiera, y tambien á dar un buen consejo.

El amor propio le decia á Alberto que era muy duro tener que entrar con la cabeza baja y sombrero en mano en el despacho de aquel hombre, en donde se habia presentado tantas veces con guantes blancos y botas de charol; pero nuestro jóven supo enviar al amor propio á paseo y desirle que le dejara en paz, y se fué derecho á desafiar las miradas burlescas y los semblantes atónitos de los escribanos, con el mismo valor con que va un militar á tomar un reducto á la cabeza de una compaña de cazadores. Este valor halló su recompensa.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICHA.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuacion.)

—«Ya dimos con el quid! exclamó Francisco Giraud. No se necesitaba nada menos que algun amorcillo tonto para trastornarnos la cabeza hasta el punto de hacernos desconocer nuestros intereses y olvidar mis buenos consejos.

—Os equivocais, querido tío. Aquí no hay ningún amorcillo tonto, como vos decís; lo que hay es una conviccion fuerte y arraigada que me hace ver en la señoría de Marcellis el tipo de la jóven cristiana, el ideal de la mujer y de la madre.

Yo no le pido á la futura compaña de mi vida la elegancia del gran tono, ni los talentos y el brillo de la buena sociedad. Estos dones, si así pueden llamarse, sirven únicamente para llenar las horas ociosas de los salones, pero jamas bastarán para hacer llevaderos, para ocupar los dias largos que se pasan á duo al lado del hogar doméstico, con frecuencia en medio de la inquietud ó del dolor.

En semejantes dias, yo necesito tener á mi lado un corazón que lata al par del mio, un alma que se eleve y que me arrastre en pos de sí, una voz que me infunda esperanza y que me anime á ser animoso: todo esto lo hallaría nunca al lado de la señoría Olimpia.

¡Ah! si mi madre, á quien tanto he querido; si mi madre, á quien perdí en edad tan temprana, viviera aun; si estuviera aquí para protegerme y guiarme, hé aquí lo que me diria en esta ocasion: «Alberto: no sacrifiques al lujo que deslumbra el verdadero amor que consuela; tú quieres tranquilidad en tu casa, fé en tu hogar, ternura en la persona con quien te unas: todo esto búscalo lejos de lo que se llama la gran sociedad. ¡Cásate con René, hijo mio!»

No necesita hacer declaraciones que pudieran considerarse como memoriales, y dicho se está que memoriales ni los hacemos, ni los haremos jamás.

Un partido que, como el nuestro, cuenta con grandes elementos de vida y con gran prestigio en la opinión, debe seguir otro camino muy distinto.

El incidente suscitado ayer miércoles en el Congreso sobre cesantía de los jueces y que pretendía disculpar al Sr. Montero Ríos, produjo sus consecuencias naturales. El Sr. Gamazo, desafiado por el ministro para que le probara sus acusaciones, le demostró la vulneración de la ley del poder judicial llevada a cabo en la cesantía del juez de Medina del Campo durante el período electoral y sin las formalidades debidas.

Nosotros sabemos de otros muchos jueces así maltratados, y recordamos muy especialmente el atropello cometido con el juez de Jerez de los Caballeros, a quien el Sr. Gil Sauz declaró cesante, en pleno período electoral, sin formación de expediente ni causa legítima, faltando abiertamente a la real orden de 5 de Septiembre de 1871 y aun al último decreto de 27 de Junio próximo pasado.

Recordé al señor ministro este inefable hecho, y vea si se le puede citar un solo caso de cesantía injustificada como la del juez de Jerez de los Caballeros.

Parece que en los empleados de la plaza de Oriente hay una verdadera *razzia*. Las medidas tomadas con el marqués de los Ulagares por el gobierno radical van produciendo al parecer amargos frutos para los inquilinos y servidores de aquella casa.

Háblase de las dimisiones del vizconde del Cerro, introductor de embajadores; de la de don Fernando O'Lawlor, jefe de la compañía de Guardias a pie, y hasta de la condesa de Almina, que también en el cargo que desempeña en la servidumbre de doña María Victoria.

Hasta ahora no hemos oído citar los nombres de los radicales que deben reemplazar a los dimisionarios, a excepción de la señora de Echegaray, de quien un diario de anoche dice que será nombrada dama de doña María Victoria, y naturalmente es de suponer que ocupe la vacante de la condesa de Almina.

El Imparcial dijo el sábado que las actas de Berga se presentaron limpias de toda protesta; pero según parece, las cosas han pasado del modo siguiente:

El Sr. Sabater, candidato por Berga, presentó su acta en el Congreso sin protesta de ninguna especie, teniendo a su favor 1.022 votos y su contrincante 534. Teniendo el Sr. Sabater que salir para el extranjero precipitadamente, lo puso en conocimiento del presidente de la comisión de actas, que le manifestó que hasta su regreso nada se haría. Pasó además una comunicación al Congreso, haciendo saber su salida de Madrid por pocos días y en seguida que volvió la espalda, se proclamó diputado al que tuvo 534 votos, dejando fuera al señor Sabater, que es el verdadero diputado, pero que presentó su acta limpia y con 500 votos de mayoría.

Según se dice, el Sr. Sabater ha hecho en momentos tan críticos, la inocentada de ir a París y quedarse un día en la Granja.

En vista de este hecho, fácil es comprender, como dice *El Imparcial*, que las actas de Berga se presentaron limpias de toda protesta.

Se ha presentado al Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY: Los beneficios concedidos en el art. 3.º de la ley de 14 de Octubre de 1869, se harán extensivos a las mercancías declaradas en la aduana de Santander hasta el 10 de Noviembre de 1868.

Palacio del Congreso 7 de Octubre de 1872.—Joaquín María Álvarez.—P. Javier Higuera.—Agustín Estéban Collantes.—J. de Escosia.—Julian García San Miguel.—Rafael Miranda.—Ramon Fernandez Cuervo.

Ayer se han recibido las siguientes noticias sobre la insurrección carlista:

El cabecilla Costillado salió ayer mañana de Ibañeta, Lérida, en dirección a Guisóna, con 250 hombres. El coronel Prior ha salido a perseguirlo.

En Vitoria, provincia de Tarragona, se ha presentado ayer una partida de 60 hombres mandados por Bon.

La facción Quico, en su marcha desde Igualada a Montargut, ha tenido que retroceder a San Magín para evitar un encuentro con Escoda y Canela.

Mirot con 60 hombres se dirige ayer hacia San Juan de Curiols.

Según despacho del segundo cabo de Cataluña, recibido hoy en Madrid, los cabecillas Chet de Selles y Barrancot, estuvieron ayer en Mieres con 300 hombres y 20 caballos.

Hé aquí las noticias más importantes que hallamos en los diarios alemanes:

La *Gaceta de la Cruz* y la de la *Alemania del Norte*, periódicos de Berlín, desmenten con fecha 7 del corriente la noticia que había circulado relativa a un próximo cambio en la dirección del ministerio de la Justicia y de los Cultos.

La *Gaceta Nacional* de la capital de Prusia, dice saber por conducto fidedigno y seguro, que el embajador de Alemania en París ha manifestado al ministro de Negocios Extranjeros de Francia, que desde el 1.º de Noviembre los nacionales franceses no podrán entrar en Alemania si no van provistos de un pasaporte en toda regla, visado por los representantes alemanes.

Escriben de Frankfurt sobre el Mein con fecha 8 del actual, que según dice el periódico oñoso la *Correspondencia Alsaciana*, las declaraciones para optar por la nacionalidad francesa, presentadas a las autoridades de las dos provincias anexionadas, ascienden a 164.633.

Según cálculo aproximado, han optado por la nacionalidad francesa, 38.000 alsacianos y loreneses, realmente emigrados, y unos 12.000 que estando domiciliados en ambas provincias el 2 de Marzo de 1872 han emigrado también. Del total de individuos que han optado por la nacionalidad francesa, 92.632 (de los cuales solo han emigrado 7.450) pertenecen a la Alta Alsacia: en la Baja se cuentan 42.394 optantes y han emigrado 10.200.

Las autoridades están aun ocupadas en fijar el número exacto de los emigrados. Muchos de estos, dice la *Correspondencia*, parece que manifestaban el deseo de regresar a sus hogares, lo cual no les será posible, si no adoptan la nacionalidad alemana,

aceptando por consiguiente todas las obligaciones que la misma les impone.

No nos parece completamente exacto lo que dice la *Correspondencia Alsaciana*, respecto al deseo que manifiestan algunos emigrados de regresar a sus hogares, y en esta aserción solo vemos una manera de desvirtuar hasta cierto punto el efecto causado con la grande emigración que ha habido de los habitantes de la Alsacia-Lorena.

También es muy posible que cuando las autoridades alemanas hayan acabado de averiguar el número exacto de los emigrados, ha de resultar que este escede en mucho al que refiere el periódico oñoso de Alsacia.

Continúa el general Ducrot siendo blanco de las iras de los radicales de los departamentos del Cher y del Nièvre.

M. Thiers no cesa de recibir cartas y mas cartas pidiéndole la traslación del general a otro puesto.

Parece, según el *Ordre*, que los diputados de ambos departamentos se han hecho eco, cerca del presidente de la república, de la inquietud que manifiestan los firmantes de las cartas, algunos de los cuales llegan hasta calificar de *alta imprudencia* la permanencia del general en el mando que ejerce.

Si mostrase conmovido en gran manera, M. Thiers parece que ha tenido una conversación con el ministro de la Guerra, y se trata de hacer una combinación que corte complicaciones, sin que aparezca no obstante que se cede a ninguna clase de exigencias.

Dices que para conseguirlo se procura que el mismo general pida su traslación; mas se añade que este no se halla dispuesto a hacerlo.

Las últimas noticias de Nueva-York, recibidas por el cable, alcanzan hasta el 8 del actual.

En los círculos oficiales de Washington se cuenta con un triunfo seguro en las elecciones de Octubre y Noviembre. Según los cálculos hechos los candidatos republicanos serán elegidos por una mayoría de 12.000 votos en Pensilvania, de 20.000 en Ohio, de 1.500 en Indiana y de 30.000 en Iowa.

En Cincinnati ha estallado un conflicto entre una reunión de negros y una procesión de demócratas: se han cambiado algunos pistoletazos y resultaron muchos heridos, entre ellos dos blancos, de gravedad; pero sin haber ocurrido muerto alguno.

El incidente de los peregrinos en Nantes no ha terminado aun. A consecuencia de las comunicaciones cambiadas entre la prefectura y el obispo, el ministro de Cultos acaba de escribir al señor obispo de Nantes y se espera que su contestación será bastante viva. Respecto a M. Thiers se muestra muy disgustado con este incidente, que viene por desgracia a entorpecer las grandes cuestiones políticas del momento.

Dice la *Patrie* de París, que entre el cuerpo diplomático acreditado en aquella capital circula el rumor de que el conde de Arnim no cesa de pedir al gobierno prusiano que lo traslade de la embajada de Francia a otro punto donde sean útiles sus servicios. Añade también el mencionado diario que el viaje del embajador alemán a su país no tiene otro objeto que insistir en su pretensión.

La causa del mariscal Bazaine se halla muy adelantada, y parece que las declaraciones de los testigos de Alsacia-Lorena revelan la grande irritación que en aquel país hay contra el vencido de Metz. También se confirma la acusación de que el mariscal rindió la plaza sin haber hecho todo cuanto debía para defenderla, y por haber capitulado en campo raso sin combatir. Ambos cargos son indudablemente muy graves. La causa se verá, según se cree, en el próximo mes de Noviembre.

El gran duque de Rusia, Nicolás, llegó en la tarde del 7 a Constantinopla, por el vapor que hace el servicio de Varna, Khail-bajá, embajador que ha sido de Turquía en Viena, iba en el mismo buque que el príncipe ruso.

El ministro francés M. Victor Lefranc, que se hallaba en Mont-de-Marsan, llegó a París en la mañana del día 8.

La noticia comunicada al *Times* relativa a la entrevista del ministro del Interior de Rusia, M. de Timacheff, preocupa mas que ningún otro asunto la atención pública en París.

Desmentida la noticia por la *Liberté*, el correspondiente del *Times* insiste en su primera afirmación corrigiéndola y aumentándola según vemos en el siguiente telegrama que publica el citado periódico:

«París 6 de Octubre.—Aunque haya sido desmentida, es perfectamente exacta la noticia que os di relativa a la entrevista del Sr. Timacheff con el Sr. Thiers, y no es el diplomático ruso el único que en este sentido se ha expresado. Otros dos representantes de potencias extranjeras se han expresado en el mismo sentido, que el ministro ruso, y el representante de Francia en el extranjero que acaba de llegar a París ha declarado a su gobierno que la misma impresión domina en otros países.»

Hasta aquí el *Times*; pero la *Correspondencia Universal* da una explicación de las palabras del Sr. Timacheff, que nos parece muy satisfactoria. El general Timacheff no ha retirado en manera alguna sus primeras felicitaciones. El general Timacheff ha salido de Rusia sin encargo alguno oficial, por motivos de salud, y al pasar por París fué a visitar a Thiers, quien, a su vez, le invitó dos veces a comer. En su primera visita felicitó vivamente a Thiers por su política y el buen régimen que va estableciendo en Francia. Al asistir al segundo convite, tomando parte en la conversación que sostenían varios condees, dijo que era muy de sentir el recrudescimiento de las oposiciones radicales, y que los Estados extranjeros tienen mucho que temer del triunfo de la república democrática en Francia.

Esto ha sido todo: algunas observaciones en el curso de una conversación general, incidente que no merecía la pena de ser mencionado.

Dicen de Kragujevacz (Sérvia), que el 7 fué abierta la Skuptschina con un discurso del trono. El príncipe Milan prestó juramento a la Constitución en el mismo día, y fué una ceremonia imponente.

Han sido elegidos, presidente de la Skuptschina, el banquero Karabierovitz, y vice-presidente, el Sr. Jorannot.

DISCURSO DEL REY DE DINAMARCA.

A continuación publicamos el resumen telegráfico del discurso pronunciado por el rey de Dinamarca con motivo de la apertura del Rigsdag. Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del párrafo que se refiere a la cuestión del Schleswig.

Esta cuestión, en la situación en que sus victorias recientes han colocado a la Prusia, ha de quedar quizás pendiente largo tiempo, y casi estamos seguros de que no pasará de ser letra muerta el artículo 5.º del tratado de Praga, por el cual aquella nación se comprometió a dejar a los habitantes del Schleswig optar entre la nacionalidad danesa y la alemana, por lo menos hasta que se restablezca el equilibrio europeo bajo sus antiguas bases.

Hé aquí ahora el telegrama de Copenhague, fechado el 7 del corriente:

«El rey ha abierto en persona el Rigsdag.

El discurso del trono había del bien estar de la nación, que ha mejorado con el aumento de los ingresos por contribuciones indirectas. Hace resaltar las cordiales relaciones que existen entre Dinamarca y Suecia, y la noble emulación de ambos países, que ha podido apreciarse en la exposición industrial, en las reuniones de economistas y en las proposiciones para obtener un sistema monetario común. La muerte del rey de Suecia ha causado profundo dolor al rey de Dinamarca y al pueblo danés.

El gobierno cuenta con que continúen y se consoliden las buenas relaciones entre ambos países bajo el reinado del rey Oscar.

Las relaciones con las demás potencias extranjeras no han sufrido cambio alguno.

La cuestión del Schleswig continúa pendiente, pero el gobierno abraza la esperanza de que obtendrá una solución satisfactoria. Entre los proyectos de ley que se presentarán a la Cámara, menciona el rey la revisión de la ley para la defensa del territorio que el gobierno se propone hacer tan fuerte como lo permitan los recursos de Dinamarca; y el complemento del proyecto de ley sobre la enseñanza en las escuelas populares.»

NOTICIAS DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Por la vía de Nueva-York hemos recibido las siguientes noticias de Cuba y Puerto Rico.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia lo que dice el *Boletín* de la pequeña Antilla acerca de la persecución contra los españoles por las autoridades; no pudiéndonos explicar qué encuentro ha podido ocurrir en el que han resultado 300 muertos y heridos:

«Habana 20 de Septiembre, vía Cayo Hueso.—La *Gaceta* publica una disposición mandando que los chinos se contraten por seis u ocho años a salgan de la isla.

Continúa el arresto de vagos. Ayer salieron 200 para la trocha. El gobierno paga 50 centavos diarios a cada uno.

Se espera al general Riquelme, que viene a conferenciar con el capitán general.

El intendente, de acuerdo con los hacendados y comerciantes, piensa aumentar los derechos de importación y exportación para nivelar el presupuesto.

A un sacerdote le robaron 70.000 pesos. (?)

Un vago arrestado ayer se degoló.

El capitán general envió a Madrid un informe completo de la situación de la isla.

El 11 se perdieron en Skittis los bergantines *Roseway* y *Salamanca*.

El *Boletín* de Puerto-Rico dice que Peralta, nombrado recientemente ministro de España en Venezuela, era maestro de escuela en aquella isla, y fué separado por razones políticas.

El *Boletín* pide que se nombre otra persona, porque Peralta no puede servir los intereses españoles de Puerto-Rico y Cuba.

El mismo periódico dice que las autoridades inferiores han principiado una odiosa persecución contra los españoles sin condiciones, y que al pueblo se le hace creer que los voluntarios son enemigos de Puerto-Rico y particularmente de los naturales.

No es verdad que el capitán general haya mandado desbandar los voluntarios; al contrario, ha autorizado la creación de nuevas compañías.

Se dice que en Cabañas hubo un encuentro, del cual resultaron 300 muertos y heridos.

Bajo el epígrafe de «Última hora» encontramos lo siguiente:

«La *Gaceta* *Resoluto*, conocida como el barco de guerra cubano *Pioneer* (?) ha sido vendida en Newport hoy por el mariscal de los Estados Unidos por orden del tribunal de distrito. Ricketson y compañía de Baltimore la compraron en 4.800 pesos.»

Dice *El Cronista* de Nueva-York:

«El attorney general de los Estados Unidos, tomando en cuenta la soberanía de la representación del ciudadano Ramon Céspedes, ministro plenipotenciario de la república libre, ha resuelto los puntos de derecho internacional que *La Revolución* nos anunció solemnemente el otro día, confirmando la orden de la venta del *Pioneer* como pirata. Queda servido el plenipotenciario de la república de Cuba.»

Ayer debieron quedar rubricados los siguientes nombramientos de gobernadores: Sr. Loma, para Cádiz; señor Zapatero, oficial de Gobernación, para Córdoba; el gobernador de Pontevedra, para la Coruña; Sr. Aguilera, de Murcia, para Sevilla; secretario de Sevilla, señor Lopez, para Teruel; Sr. Arriola, para Zamora; Sr. Carrasco, de Almería, para Granada; D. Eduardo Marin, para Castellón; secretario de Málaga, Sr. García, para Málaga; Sr. Abad, para Tarragona; D. Gregorio Arnedo, juez de Reinosa, para Bilbao; D. José Muñoz Gaviña, juez de Barcelona, para San Sebastián; gobernador de Segovia, Sr. Cilleruelo, para Almería. Pudiera haber aun alguna variación, como ocurre con frecuencia en esta clase de combinaciones. Falta todavía proveer los gobiernos de Jén, Murcia, Santander, Pontevedra y Lérida, para los cuales hay muchos aspirantes, como es de suponer.

Todavía están pendientes de dictamen las actas de Velez Málaga, Villafraña del Bierzo, Tolosa, Laredo, Gaoín, Gijón y Villacarrillo. Respecto a esta se cree que la comisión reproducirá su dictamen. Acerca de la de Gijón, el dictamen está formulado ya.

El diputado Sr. Morayta ha presentado una proposición pidiendo que se nombre una comisión de catorce diputados para que en el improrrogable término de quince días redacte un nuevo reglamento de la Cámara.

Parece, según la *Correspondencia*, que no será admitida la dimisión que ha presentado el Sr. Nava, director de ingenieros navales. Esta dimisión dice que tiene relación con ciertas disposiciones del presupuesto de marinas, respecto de los ingenieros navales.

La comisión del presupuesto de gastos del Congreso se reúne los lunes, miércoles y viernes. La subcomisión de ingresos se reúne los martes, jueves y sábados. En cuanto haya algún dictamen formulado empezarán las sesiones públicas en la sala de presupuestos.

En Barcelona, Sevilla y Valencia se dispone para el domingo próximo una gran manifestación contra las quintas.

Se ha mandado reconcentrar, por disposición del ministerio de la Gobernación, en el Escorial, con el fin de custodiar el monasterio y real palacio, interin se habilitan las puertas que han sido destruidas o se encuentran obstruidas por los escombros, toda la Guardia civil de los diferentes puestos mas próximos a aquel punto.

Muy pronto se empezarán los trabajos de esplanación para el palacio que ha de construirse con destino a exposición universal. Así lo dice la *Correspondencia*, añadiendo que el gobierno cuenta ya con los medios que necesita para ello.

Los Sres. Vínale y Navarrete cumplirán la condena que les ha sido impuesta en el castillo de Gibralfaro, en Málaga.

Hay tres enmiendas presentadas al mensaje del Senado: una del Sr. Cala, análoga a la del Sr. Garrido en el Congreso; otra del Sr. Rojo Arias, sobre las relaciones con Roma; y otra del general Priam de Rivera sobre el pauperismo.

Ayer mañana falleció repentinamente a consecuencia de una apoplejía fulminante el señor obispo de Almería. Con esta vacante son ya 17 los que existen, si mal no recordamos.

Según dicen los diarios gallegos, el jueves por la noche tuvo lugar la reunión de los internacionalistas de la Coruña, asistiendo el ramo de carpinteros, herreros, doradores, canteros y otros oficios. Después de discutir, acordaron los concurrentes energicamente no velar durante las noches de invierno, y para el verano, como los días son mayores, pedirán aumento de jornal.

El tren 509 procedente de la Alta Italia se quedó detenido en el gran túnel de los Alpes. Los maquinistas no pudieron continuar, asfixiados por la falta de aire y por el humo, y se les bajó de la máquina exánimes, si bien recibieron después los sentidos. Un fogonero recibió una ligera quemadura en la mejilla izquierda. A la llegada de la máquina de socorro un guarda fué cogido entre dos wagones y se le fracturaron dos costillas.

El príncipe y la princesa Christian (hija de la reina Victoria) desembarcaron el martes en Calais con dirección a Cannes.

Señalamientos para el día 11.—Tasorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, factura número 869.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1871, factura número 452.—Cupon de bonos vendido en 30 de Junio último, carpetas números 43 y 44.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 37 de sorteo, carpetas 3.409 y 3.410 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas del 3.076 a 3.100 de sorteo.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 47 de sorteo, carpetas 755 a 760 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola quinta de sorteo, carpeta 206 de señalamiento.

Deuda pública.—Facturas de 3 por 100 consolidado, semestre corriente, primer sorteo, números 1.548 y 1.550; id. id., segundo sorteo, número 849; id. del semestre de 1.º de Enero de 1872, números 4.451 a 4.500.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros, de 7 de Octubre, se admite la dimisión que el cargo de gobernador civil de la provincia de Vizcaya, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes, para el que ha sido elegido, ha presentado D. Annibal Alvarez Ossorio.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia, de 18 de Setiembre, hallándose fuertemente inutilizado para el servicio D. Francisco Javier de Brinjas, magistrado de la Audiencia de Madrid, se jubila con el haber que por clasificación le corresponde, y sin perjuicio de que pueda ser rehabilitado y volver al servicio activo si desapareciese la causa que motivó su jubilación, con arreglo a lo prescrito en los artículos 238, 240 y 243 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

El Imparcial anuncia que está para terminarse la *Historia de las Casas de Saboya*. Nuestras noticias coinciden con las del colega. Debe estar próximo el desenlace.

Dice *El Clamor Público*: «Desearíamos que se nos dijera lo que ocurrió ayer al pasar por la Puerta del Sol un escuadrón de caballería, al mismo tiempo que por el mismo camino cruzaba el rey democrático en carreta abierta con su esposa. Hemos oído hacer sobre este incidente varios comentarios, que desearíamos se aclarasen.»

Según nuestras noticias, lo único que pasó en la Puerta del Sol, el escuadrón y D. Amadeo como si no pasara nada.

Hoy a las diez de la mañana ha dado principio en el juzgado del Centro la vista pública de la causa de regicidio frustrado, siguiendo todos los días desde la misma hora hasta las cuatro de la tarde.

Continuando *El Puente de Alcolea* la serie de artículos que, con el título de *Soluciones* viene publicando, plantea un problema de fácil solución en que entra como cantidad conocida la esterilidad y desdoro de la revolución de Setiembre.

Hélo aquí: «La agrupación cimbra, motor metafísico del partido radical, le empuja sin cesar por la pendiente republicana, y para desembarazar el camino de obstáculos, ha logrado que los radicales sirvan de instrumento para inutilizar, cerrando todas las puertas de la legalidad a los únicos que podrían detener el despendido carro de la anarquía, ó sea a los conservadores de la revolución.»

Los sucesos que se van verificando hasta ahora responden con exactitud matemática a los cálculos que reñimos haciendo; fundados en estos antecedentes, y suponiendo su lógica continuación, no vemos remedio al conflicto inmediato que ha de poner nuevamente en tela de juicio la dinastía de la casa de Saboya. ¿Cuál será el pensamiento del monarca? ¿Querrá defender el trono para que fué elegido por las Cortes Constituyentes, ó preferirá renunciar la corona en virtud de aquellas solemnes frases de que jamás se impondrá personalmente? Hé aquí el problema que va a plantearse muy pronto, y de cuya solución dependerá, a nuestro juicio, la actual del partido republicano constitucional.

Como todo el mundo prevé estos acontecimientos; como nadie duda ya del giro que van tomando las cosas; como los planes y proyectos cimbrinos no se ocultan ya, antes se transparentan en toda su desnudez, de aquí que los partidos todos y dentro de los mismos partidos las fracciones en que se dividen y subdividen, las agrupaciones y las individualidades de mas relieve, todo este conjunto político ha entrado en un período embrionario, y no es para nadie un secreto que se hacen propagandas y trabajos preliminares con diferentes aspiraciones y tendencias, unos para no estar desprevénidos en el momento crítico, otros para utilizar el desdoro que ha de venir tras del desdoro, y otros, en fin, para adelantarse si es posible a la expansión de las corrientes democráticas, previniendo y cerrando el paso antes de que se presenten en escena.

El punto de partida que ocasionan estas incubaciones es el desdoro de que la revolución de Setiembre ha sido estéril y de que el turno pacífico de los partidos, bello ideal de los gobiernos representativos, se ha hecho imposible en España, colocándose la cuestión en un estado en el que los partidos no se hacen la lucha natu-

ral de adversarios políticos, sino una guerra de esterminio con un encarnizamiento inusitado.»

Las noticias de Cataluña sobre la insurrección carlista, nada tienen de satisfactorias.

Saballs, que se hallaba en la Gerunda acorralado por varias columnas, ha conseguido burlar la vigilancia de estas dejándose bastantes horas a retaguardia, y dirigiéndose con todas sus fuerzas hacia Vilfrá y San Hilario, donde se han dividido, destacando a Barrancot hacia la parte de Olot, a Guin hacia Viladrán y el Vallés, y quedándose Saballs con unos 200 hombres, a los cuales se reunió con otros 200 el cabecilla August.

Los carlistas, que hace quince días intimaron a la ciudad de Igualada la orden de pagaries un trimestre de la contribución, trascurrido el plazo que impusieron para su entrega, y no habiéndose satisfecho ésta, han estado bloqueando y en toda regla el bloqueo de aquella ciudad. También se lo han hecho saber a su ayuntamiento por oficio del cabecilla Esplet, fecha 4 del corriente.

Satisfecho debe hallarse el gobierno del famoso guerrillero que manda en Cataluña.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Bruselas 9.—Asegúrese que a mediados de mes estará en Bélgica una huelga general en todos los oficios.

París 8.—En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito a 86 80. El 3 por 100 francés a 53 17. El 5 por 100 idem a 54 00. El interior español a 26 1/8.

El exterior idem a 30 1/8. Londres 4.—El exterior español a 29 13/16.

El 3 por 100 portugués a 41 1/4.

Barcelona 9.—En el tren correo de hoy ha salido para Madrid una comisión del Circulo hispano-ultramario de Barcelona para asistir a la reunión que deben celebrar en Madrid los representantes de todos los círculos de España.

La comisión de Barcelona lleva también el encargo de dar gracias al ministro de la Guerra por el interés que revela por Cuba su decreto de enajenación; y para desearles también al de Ultramar por sus patrióticas medidas.

Parece que la comisión de Barcelona se propone también exponer al gobierno las dificultades que, en su entender, la primera autoridad de Puerto-Rico se está creando en aquella isla con la política que ha emprendido.

Washington 9.—Los republicanos han ganado las elecciones en los Estados de Pennsylvania, Ohio y Nebraska, asegurando así la reelección del general Grant para la presidencia de la república.

Las elecciones del Estado de Indiana son dudosas todavía. Lisboa 10.—El Sr. Armand, ministro de Francia en Portugal, llegó ayer a esta capital procedente de Burdeos.

Nueva York 9.—Los republicanos han obtenido la victoria en las elecciones del Estado de Indiana por una mayoría de 5.000 votos.

El Herald dice que está convencido de que este resultado decide la cuestión de la elección presidencial de la república.

La Tribuna acusa al partido republicano de fraude llevado a cabo en grande escala.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Octubre de 1872.

Abrióse a las dos bajo la presidencia del Sr. Rivero. Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se puso a discusión el acta de San German (Puerto-Rico) habiendo en contra el Sr. Gamazo y en pró el señor Sabarrosa.

«Siguen varias preguntas sin interés que dirigieron al gobierno varios diputados.

Se entra luego en la discusión del día 10.

ORDEN DEL DIA. 1.ª Sesión.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando el debate sobre la contestación al discurso de la Corona, dijo

El Sr. ULLOA (D. Agustín): Señores diputados, aludido por los Sres. Estéban Collantes y Mosquera, vengo a terciar en este debate en ocasión desfavorable, cuando la Cámara está bajo la impresión desagradable del elocuente discurso del Sr. Sanromá. Permitido me ha de ser, ante todo, rechazar un cargo que S. S. ha dirigido al partido conserv

y añade que los cañones que vinieron a matar la independencia nacional habían sido fundidos por la Convención?

Un ministerio que dice todas estas cosas no puede ser antiliberal ni antiparlamentario. Y sin embargo, en frente de las palabras de S. S. podría yo poner otras oficiales, podría poner la contradicción incontestable de los hechos, que no probarán la tesis que he manifestado.

Me parece mejor partir de un punto común a todas las escuelas para justificar los cargos que tengo que dirigir al gobierno, que no recurrir al campo de las doctrinas y de científicas teorías. Ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, de diferentes modos, por escrito y de palabra, que es sinceramente constitucional, partidario de la legalidad más absoluta, que pone la Constitución sobre su cabeza. Pero yo acepto esos sentimientos y quiero fundar sobre su base esta proposición, que espero será aceptada por todos. Dado el régimen que hoy rige, en el cual suelo penetrar todos los efluvios de la opinión pública; dado el título primero de la Constitución, ¿sería aventurado decir que la legalidad de España, hoy por hoy, es la Constitución de 1869 y los actos de las Constituyentes? ¿Sería aventurado sostener que todo gobierno que respete los derechos consignados en la Constitución es un gobierno liberal, y que el que los conculque no merece ese título?

Pues vamos a ver hasta qué punto puede llamarse liberal el gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla. No voy a hablar del sentido que este gabinete ha dado al artículo 43 de la Constitución: voy a examinar las condiciones constitucionales dentro de las cuales vive el gobierno. Este gobierno cobra los impuestos sin autorización de las Cortes; es decir, que usurpa las facultades de las Cortes, lo que no es solo una infracción de la Constitución, sino que constituye un delito que castiga el Código penal. Y esta infracción, señores, es tanto menos excusable, cuanto que es voluntaria, porque no se han aceptado los patrióticos ofrecimientos y manifestaciones que le hizo la mayoría de las pasadas Cortes para que regularizara la situación de la Hacienda. Creyó que no debía sacrificar su amor propio ante la consideración de dejar a salvo la Constitución del Estado y de librar al país de una enorme carga, porque de haberse votado los presupuestos entonces a votarse ahora, hay la diferencia en contra del país de 200 millones de reales. ¿Qué diferencia, señores, de lo que hacemos en otra época que hoy se anatematiza? Entonces recuerdo, allí en el año 69, había caído el gobierno de la unión liberal; se formó un ministerio cuya influencia electoral se puso en juego contra nosotros; vinimos sin embargo una respetable minoría; el ministerio Miraflores cayó por una votación del Senado; el ministerio histórico que le sucedió, cayó por un golpe de fortuna en las elecciones; no había entonces ni Constitución del Estado, ni prácticas que nos impidiera la disolución de aquellas Cortes cuando volvíamos al poder, sabíamos que íbamos a ser derrotados; ¡y qué hicimos nosotros? Apelamos al patriotismo de aquella mayoría, y efectivamente encontramos un concurso eficaz para la marcha administrativa.

En aquellas Cortes abolimos la reforma del Sr. Noceval; hicimos veintiocho leyes administrativas; discutimos los presupuestos, y el Sr. Salaverría sacó recursos tan pingües, que han servido y aun están sirviendo a todo el mundo. Estos señores que ocupan hoy el poder, no solo no han apelado al patriotismo de la mayoría, sino que no han admitido el ofrecimiento patriótico que les hizo, y han infringido la Constitución y han echado a ore el país una inmensa carga.

Este ministerio ha incurrido también en infracción constitucional por detenciones arbitrarias. Sé de un caso en que un ciudadano ha sido arbitrariamente detenido contra lo que disponen los artículos 8.º y 9.º de la Constitución y el 112 del Código penal. Este individuo se ha quejado a los tribunales, los ha estado invadiendo su queja, pero obligándole a dar fianza. Y pregunto yo: ¿para qué existe en España el ministerio público y el procedimiento de oficio? Si un tribunal sabe que un ciudadano ha sido atropellado en su persona, desde el momento en que lo sepa, como se trata de un delito público, debe perseguirle de oficio. Estos casos han sucedido: yo no cito espontáneamente nombres propios, pero lo haré si ello se me obliga.

La mudanza forzosa de domicilio es otra de las infracciones constitucionales en que ha incurrido este gobierno, y que días pasados confesó el Sr. Mata. Su señoría nos dice: «no tengo la culpa de que cuando mandó a los pueblos de su naturalidad ciertas personas, no haya bastantes parejas de la Guardia civil, y estén detenedas por esta razón algún tiempo en la cárcel del Saladero». Pues esto, Sr. Mata, es una infracción del artículo 6.º de la Constitución y del 221 del Código penal. El sol de la libertad ha de alumbrar para todos; a mí, que soy conservador, no me importa que las personas a quienes se haya hecho mudar de domicilio sean de las últimas clases o de las primeras de la sociedad; y yo en nombre del derecho del último ciudadano, protesto contra esa arbitrariedad.

Hasta el arrojado de la deuda de Ultramar he tenido que hacerse de una manera inconstitucional.

El Sr. Gasset ha dado un decreto, sobre el cual no voy a manifestar siquiera una opinión sincera; a mí me basta saber que ese decreto debía haber venido como proyecto a las Cortes; y el caso de urgencia no es bastante para disculpar esta infracción, porque como ya he dicho, el gobierno ha tenido medios legítimos y constitucionales para arreglar esas y otras cuestiones de Hacienda.

Por último, la fuerza pública, tanto de mar como de tierra, existe sin estar autorizada por una ley especial, como establece el art. 106 de la Constitución.

Vase, pues, cómo este gobierno, tan respetuoso con la ley como él se dice, y creyéndose el legítimo y solo depositario de los derechos individuales, ha atropellado la Constitución, y lo que es más, vive tranquilo creyendo no haber hecho nada extraordinario, y es posible que a pesar de esto diga: «Nosotros los liberales, vosotros los reaccionarios»; a lo cual contestaré yo con Hamlet: «palabras, palabras, palabras». Es muy fácil hablar de libertad; pero es mal difícil comprenderla, y por lo visto, todavía mucho más practicarla.

Respecto a la duración de las Cortes, el señor presidente del Consejo de ministros, en un documento importante, haciéndose cargo de esta cuestión, manifestó su opinión de que el art. 43 de la Constitución exige que las Cortes estén reunidas cuatro meses, y además añadía en ese circular-programa de 16 de Julio, que nosotros los conservadores éramos adversarios de las prerogativas de la corona, porque teníamos resuelta la cuestión en el sentido que todo el mundo sabe.

Señores, en este asunto a mí no me duelen prendas: yo he empezado mi carrera parlamentaria en las primeras Cortes Constituyentes de 1845 defendiendo las prerogativas de la corona, y las he defendido en las de 1868, como las defiende un monárquico que lo es, no por gratitud, sino por sentimiento y convicción. Pero yo que soy partidario y defiendo también las prerogativas del Parlamento, y allí donde veo la ley hollada, me levanto a reclamar su cumplimiento.

Pero hay una diferencia entre las Cortes de 1871 y las de 1872. Las Cortes de 1871 habían cumplido los cuatro meses; de consiguiente, su disolución estaba dentro del artículo constitucional. Aquellas Cortes habían derrotado al ministerio Ruiz Zorrilla en la elección de presidente de la Cámara, y S. S. se creyó en el caso de dejar la cartera, cosa que en mi concepto no tenía

necesidad de hacer, porque no había sido derrotado en votación pública.

Vino el ministro Malcampo, y este fué derrotado en una cuestión magna, en que se coaligaron todas las fracciones de la Cámara. Por último, vino el ministerio Sagasta, y también fué derrotado. Teníamos por consiguiente dos grandes partidos dinásticos en el Congreso, que habían sido sucesivamente derrotados, que no contaban con mayoría ninguna, porque había cien diputados que eran anti-monárquicos o anti-dinásticos, y que como se iban siempre con la oposición, eran ellos los que decidían de todas las contiendas parlamentarias.

Aconsejado el rey por sus ministros, dió el decreto de disolución. Dícese: ¡oh! pero se lo dió a quien fué derrotado. ¿Pues a quién se ha de dar el decreto de disolución, sino al que ha sido derrotado? ¿Para qué lo necesita el que tiene mayoría?

Estaban en ese caso las Cortes de 1872. Vamos a verlo. Antes me importa hacer dos declaraciones: la una es que no voy a defender opiniones propias ni doctrinas de partido; voy a exponer el texto constitucional y decir cómo debe entenderse en su letra, en su espíritu, en su objeto y en su tendencia.

La otra declaración es, que cuando se trata de las prerogativas de la Corona, entiendo siempre respetarlas como parte esencial de la institución real; pero creo que tengo el derecho de juzgarlas cuando se aconseja su ejercicio por los ministros: no creo que haya un acto del monarca en que no esté protegida su inviolabilidad por la responsabilidad de los ministros. Me parece que admitir esta doctrina: entienda, pues, que cuando hablo de las facultades del monarca y de sus prerogativas, me refiero a los ministros, y estoy en el uso de mi derecho de diputado cuando las juzgo en su ejercicio bajo la responsabilidad ministerial.

La Constitución de 1845 no tenía respecto a la existencia de las Cortes más que dos artículos que decían: «Las Cortes se reunirán todos los años, y el gobierno presentará cada año la ley de presupuestos.» Creyeron aquellos legisladores que, dado el método de discusión que tanto en el Senado como en el Congreso se seguía para discutir los presupuestos, esta discusión era la suficiente para que las Cortes ejercieran sobre la marcha del gobierno toda la influencia que deben ejercer los Parlamentos.

Pero sucedió señores, que contra la voluntad de los legisladores de 1845, aquellos artículos constitucionales vinieron a ser letra muerta. En veintitis años que mediaran desde aquella Constitución hasta la revolución de 1868, puede decirse que no estuvieron en vigor más que once años; en los otros trece no hubo más que un bastardo de sistema de régimen constitucional, puesto que las Cortes se abrían por unos cuantos días; el gobierno decía: el precepto constitucional está cumplido, y los presupuestos no se discutían, ni se votaban como no fuera por autorización a última hora. Hubo un ministerio que duró cuarenta días, y tuvo veintiocho suspensas las Cortes sin motivo; y hasta se dió el escándalo de disolver unas Cortes el mismo día de su constitución; escándalo tan grande, que el señor Olózaga dijo: que debía sustituirse a la frase vulgar de «en un abrir y cerrar los ojos», la de «en abrir y cerrar las Cortes».

Pues bien; como los hombres políticos no se atienen solo a las buenas teorías, sino que traen a las leyes el caudal de su experiencia, la comisión constitucional de las últimas Cortes Constituyentes se creó en el caso de presentar una redacción del art. 43 en los siguientes términos: «Las Cortes estarán reunidas a lo menos cuatro meses cada año.» El Sr. Esteban Collantes calificó este artículo como atentatorio a las prerogativas de la corona; pero a S. S. le diré que esto no era nuevo en España, ni se ha hecho solo por el partido radical; la Constitución de 1837 daba derecho para reunirse a las Cortes por su propia autoridad el 1.º de Diciembre, si antes no eran convocadas; la Constitución belga establece la duración fija de cuarenta días a lo menos, y en la Constitución portuguesa, otorgada por D. Pedro IV se fijan tres meses de duración a la legislatura de cada año.

Dejando aparte esta cuestión, ello es que la comisión de las Cortes Constituyentes se creyó en el deber de presentar un artículo que fijaba la duración mínima de cada legislatura y el límite del tiempo dentro del cual el rey debe convocarla.

Pareció esto poco a aquella mayoría, y queriendo mayor cortapisa para la corona en sus relaciones con el Parlamento; se presentó una enmienda, que fué apoyada por su autor, y el Sr. Olózaga, presidente de aquella comisión, la admitió, quedando el artículo redactado en estos términos: «Leyó.» ¿Qué quiere decir, señores, la redacción del texto constitucional, tal como está unido a los precedentes que he invocado? ¿Qué quiere decir el texto constitucional en su relación con el art. 41, en que se le da la facultad al monarca de suspender una sola vez en cada legislatura las Cortes sin el consentimiento de éstas? Que por lo menos tienen que estar reunidas las Cortes cuatro meses cada legislatura.

Se me dirá que esta es una afirmación grave, porque es una limitación de la prerogativa de la Corona. Es cierto. ¿Quién pone en duda que esta Constitución limita las facultades de la corona que la Constitución de 1845? Pero ello es que así lo determina, y el gobierno tiene el deber de respetar esa limitación, porque así lo dice la Constitución. Cuando el general Serrano cayó en 25 de Junio por haberse roto la conciliación, sabido es que fué llamado para formar otro ministerio que no pudo formarse, porque para tener mayoría en aquellas Cortes se necesitaban ciertas agrupaciones; y si el general Serrano hubiera creído que el sentido de la Constitución era el que le ha dado el actual ministerio, el general Serrano hubiera intentado la formación de gabinete, porque en último resultado podría haber aconsejado al monarca la disolución de las Cortes. Sin embargo, no se le ocurrió, porque para todos nosotros no había duda de que aquellas Cortes no podían ser disueltas hasta después de estar reunidas cuatro meses.

Vino luego el ministerio Ruiz Zorrilla, y qué hizo? pidió la suspensión de las Cortes a las Cortes mismas; pero en aquella sesión pidió el Sr. Bugallari que se declarase terminantemente si aquella suspensión entra en los cuatro meses, y el Sr. Montero Ríos tuvo que declarar que aquella suspensión no disminuía la obligación de estar abiertas las Cortes cuatro meses.

Hay más: cuando el Sr. Ruiz Zorrilla en principios de Octubre fué derrotado en la cuestión de presidencia, faltaban cuarenta y cinco días para que las Cortes pudieran terminar: había tiempo suficiente para haberlas disuelto y haber convocado otras. ¿Pasó entonces por las mentes de nadie el que de dos diferentes diputaciones pudiera hacerse una sola? Vio el ministerio Malcampo, fué derrotado, y tengo casi seguridad de que había tiempo material de haber disuelto aquellas Cortes y convocar otras nuevas que hicieran el resto de la legislatura. Pues no se le ocurrió al Sr. Malcampo: pidió la suspensión de las Cortes, suspensión justificada con el objeto de que aquel conflicto no adquiriera mayores proporciones, y de esta manera, entre dificultades y dificultades, pasaron los cuatro meses.

Pero aun interpretado el art. 43 de la Constitución de la manera que el gobierno tenga por conveniente, todavía el gobierno al convocar las Cortes actuales para el 15 de Setiembre habrá cometido una infracción del artículo 43. Aunque las Cortes cerradas en Julio de este año no se consideren para nada en nuestra historia parla-

mentaria, tendremos que estas Cortes, por más que ni a solo día dejan de reunirse, no pueden llegar a los cuatro meses que fija el artículo constitucional, pues no supongo que el ministerio quiera hacer una fusión en una misma legislatura de dos diputaciones distintas, porque a esto se oponen el sentido común, el reglamento del Congreso y el art. 71 de la Constitución.

Y como este Congreso se ha constituido a últimos de Setiembre y no quedan más que tres meses del año, estáis fuera de la Constitución haciendo una legislatura de tres meses, cuando debía ser de cuatro.

Reparad, señores, en la fecha que la Constitución fija para que se abran las Cortes, y vereis que el objetivo de los legisladores fué la cuestión de presupuestos: es decir, que se reunieran el 1.º de Febrero, para que aun dando un mes para la constitución del Congreso, quedaran cuatro meses, durante los cuales se pueda resolver la cuestión de Hacienda; y ved luego si eso se consigue con la disolución de las Cortes anteriores.

Y aun prescindiendo de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de la disolución de las Cortes, resultan también infringidas las prácticas parlamentarias, sin las cuales no puede existir en la Cámara intervención en el gobierno; prácticas que si se hubieran de llevar en el sentido en que vosotros queréis llevarlas, provocarían un conflicto que no podría salvarse dentro de la Constitución, que se habría de resolver por la revolución o por el golpe de Estado.

Los elementos del sistema representativo, más bien que obrar por sí, lo que pueden hacer es impedir la acción de los otros. ¿Qué sucedería forzosamente el día en que esos poderes no se armonizaran? Sería imposible que influyeran en la política como deben influir. Intervienen las Cámaras en la política en virtud de un artículo constitucional? No; la Constitución no indica cuándo ha de caer un ministerio, o cuándo se han de disolver unas Cortes. ¿Qué es, pues, lo que armoniza esos poderes, lo que determina, lo que debe hacerse en cada caso en que hay conflictos? Las prácticas parlamentarias. Y yo pregunto: ¿qué prácticas parlamentarias puede fundarse la disolución de unas Cortes que apenas han hecho nada, que no han manifestado siquiera su opinión? En ninguna: el hacerlo es una violación flagrante y escandalosa de las prácticas parlamentarias: esto no se ha visto en ninguna parte. No, no es exacto: esto tiene dos precedentes: la disolución de las Cortes francesas, hecha por Polignac en tiempo de Carlos X, y la hecha aquí por D. Juan Bravo Murillo en 1852.

¿Queréis apoyos en esos precedentes? ¿Queréis hacer de estas Cortes lo que querían hacer en España el Sr. Bravo Murillo y el Sr. Noceval, para quienes eran inútiles las prácticas parlamentarias? No: vosotros debéis conservarlas y someteros a ellas; y al infringirlas, haréis una profunda herida en el corazón del régimen parlamentario.

El otro día, contestando al Sr. Novillas, decía el señor presidente del Consejo que no había necesidad de ciertos papaveres, porque estábamos en un sistema parlamentario y constitucional. Y yo le pregunté a S. S.: ¿puede tener más legalidad que tenía el general Serrano en el mes de Junio? ¿En qué la funda S. S.? ¿En que tiene una mayoría? También la había entonces. ¿En que no se ha contestado al mensaje? Pues tampoco las últimas Cortes habían contestado cuando fueron disueltas. No hay, pues, motivo para que S. S. tenga tanta confianza.

Y hay más aun: el mismo nombramiento del ministerio que hoy se sienta en su banco no fué constitucional. En la Constitución trató de ponerse un artículo imponiendo al rey la condición de que nombrara sus ministros de entre los individuos de los Cuerpos colegisladores; y por una transacción, en vez de ponerse este artículo se estableció el mismo precepto indirectamente, diciendo que el rey los nombraría libremente, pero que no entrarían en las Cámaras más que los ministros que fueran individuos de las mismas. Estaba reservado al Sr. Ruiz Zorrilla y a sus compañeros dar el triste espectáculo de un gobierno que, de continuar aquellas Cortes, no hubiera podido entrar aquí. Yo creo sinceramente que el renunciar al Sr. Zorrilla su cargo de diputado pensaba no volver a la vida política; pero lo cierto es que cualquier mal pensado podría creer que su señoría al hacerlo había dicho: «No solo será presidente del Consejo, sino que lo será por cima del Parlamento».

Y S. S. ha venido efectivamente por cima del Parlamento, entrando en el poder por la puerta falsa de la Constitución, y así se ha dado el escándalo de que se disolvían en pocos meses dos Cortes, y de que dos elecciones generales hechas por el sufragio universal dan un resultado completamente opuesto. Esto podemos achacárnoslo a otros partidos; pero fuera de España no se mira de ese modo y no nos hace ningún favor.

Y, señores, no solo se ha faltado a la Constitución; se ha hecho el monarca faltar a sus promesas: un gobierno del cual formaban parte los señores ministros de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina, ponía en labios de S. M. las palabras siguientes: «Dentro de mi esfera constitucional gobernaré con España y para España; con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las monarquías constitucionales».

Y no sirve decir si las pasadas Cortes se habían elegido de este ó del otro modo. Los poderes constituidos deben respetar siempre a aquellos que les precedieron. ¿Con qué derecho podréis mañana defender la legitimidad de estas Cortes, si empezáis por negar la de las Cortes anteriores? No; eso no puede hacerse, y yo protesto contra ello en nombre de la esencia misma del sistema parlamentario.

Aquellas Cortes eran tan legítimas como estas, y yo apelo al mismo Sr. Castelar para que diga si respecto de las elecciones anteriores se habló una sola palabra de cohechos ó de corrupciones hasta que vino aquí un determinado expediente que dió origen a la calumnia.

Aquellas elecciones se atacaron como se han atacado éstas, y como se atacarán las que se hagan después; pero de esos supuestos cohechos no se había dicho nada, sin embargo de que era imposible que hechos de esa especie hubieran quedado ocultos para 400 diputados. Si hubiera sospechado siquiera un origen tan sucio en aquellas Cortes, ¿hubiera prometido el señor Ruiz Zorrilla no estorbar su constitución? ¿Hubiera pasado sin discusión siquiera docientos y tantas actas? ¿Oree el Sr. Zorrilla que eso puede ser cierto, y que con la cantidad que se supone se pudieron comprar dos millones de votos? ¿Oree el Sr. Zorrilla que la conciencia y el voto de un ciudadano español puede comprarse por un real? Yo no puedo hacer esa ofensa a mis conciudadanos.

Yo, señores, creo que si vosotros sois capaces de sostener lo que respecto a esas calumnias y a esas maledicencias insinuaciones habéis dicho en la circular, debéis traer aquí la acusación que habéis formulado. Veremos si os atreveis a traerla, y si tenéis pruebas para sostenerla ante el país. Depuemos esa cuestión de moralidad, no de la moralidad vulgar que puede ser penable ante los tribunales, sino de la verdadera moralidad política, de la aplicación de los principios que pone en prácticas en su vida privada todo hombre honrado, a la vida pública. Y en este sentido, ¿puedeis hablar de moralidad los que habéis hecho la monstruosa coalición con los republicanos y los carlistas? Yo no haré las consideraciones que sobre este punto hice en mi último discurso; pero si os presentaré un sencillo dilema: ó el gobier-

no al hacer la coalición representaba un partido pequeño, ó un partido grande: si lo primero, aquel partido no podía gobernar en nombre de la opinión pública; y si lo segundo, ¿qué dinastismo es el de esos señores que han llevado un partido tan importante a votar en ciertos distritos en favor de los republicanos y los carlistas? ¡Ah! no habla el Sr. Zorrilla de moralidad política, porque como la sombra de Banquo se presentará siempre ante sus ojos la idea de aquella funesta coalición.

Y aquí concluiría, señores, si no tuviera que ocuparme, además del discurso de la corona, de otro discurso importante por la persona que le ha pronunciado y por el sitio de que ha venido.

El señor PRESIDENTE: Supongo, señor diputado, que no tratará S. S. de discutir mi discurso.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No trato de discutirle, señor presidente; pero como de su discurso se han sacado argumentos para combatir a ciertos partidos...

El señor PRESIDENTE: La mesa ha sido tal vez demasiado laxa al permitir a V. S. extenderse como lo ha hecho, tratándose de una cuestión personal; pero no puede por lo mismo autorizar a S. S. para que entre en la discusión que anuncia.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Voy solo a decir dos palabras. El partido conservador que está aquí y fuera de aquí por derecho propio, cree que no debe seguir los consejos de retraimiento que se le han dado, porque está llamado a hacer grandes beneficios al país: ese partido, que tiene fe firme y no se vacila como algunos otros, está seguro, como todos aquellos que se encuentran en su caso, de conseguir más pronto ó más tarde el logro de sus aspiraciones.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo que contestar al Sr. Ulloa, y no lo puedo hacer siguiendo en el orden que ha dado a su discurso. Tengo que contestarle, porque la comisión no puede hacerlo, toda vez que S. S. ha hablado para una alusión personal, y porque además S. S. lo que ha hecho ha sido juzgar la política conservadora antes de que viniera al poder este ministerio, y la política y la conducta que nosotros hemos seguido en este banco. Es necesario, pues, que contestemos nosotros mismos, y yo lo haré al terminar el debate: pero hoy, por cortesía, y por la necesidad de que no queden sin réplica inmediata algunas observaciones de S. S., he de decir algunas palabras.

Su señoría ha empezado por donde yo esperaba que lo hiciera el Sr. Romero Ortiz; por declarar indefenso al rey y por decir que no se había contestado a los ataques que aquí le dirigía atayer el Sr. Garrido. Yo podría contestar lo que desde los bancos rojos contesté cuando se me hablaba de un asunto semejante. Yo dejo al juicio de la Cámara los antecedentes de monarquismo y dinastismo de todos los que contribuyeron a la revolución, y dejo también a su juicio el discurso del señor ministro de Fomento, discurso que indica bien claro que nosotros, que arrostramos la impopularidad sin adular al pueblo, no hemos de seguir el ejemplo de otros adulando al que puede dar el poder.

Yo he sido siempre monárquico y dinástico desde que vino esta dinastía: lo he sido en todas ocasiones, y, ¡ojalá que todos los conservadores pudieran sufrir las pruebas que yo he sufrido para conservar las ideas que me imponían, al par que mi amor a la dinastía, mi dignidad y mi decoro! Yo he tenido siempre estas ideas, las mismas que tiene hoy mi partido, que ha estado siempre conforme en este punto, a diferencia de lo que han hecho aquellos que no han podido ponerse siquiera de acuerdo sobre si deben esperar ó precipitarse, como se han precipitado siempre los que creen que el poder les pertenece por juro de heredad, y que es imposible gobernar con la libertad, cuando precisamente con la libertad es como se obtiene siempre el orden.

Y al dejar contestado este cargo, respondo también al sofisma ó a la persecución que se emplea al decir que yo soy dinástico y monárquico, pero que no sé lo que son los cimbríos, lo que son los hombres que me cercan por todas partes, que solo son monárquicos y dinásticos mientras la dinastía les dé el poder. Yo no creo esto; si en mi partido hubiera quien no fuera dinástico y monárquico como yo, aquel no estaría conmigo; y si todo mi partido tuviera esas ideas, yo no estaría con él. Y cuando hay hombres leales que defienden estas ideas y manifiestan aquí claras sus opiniones, no se los debe acriminar porque se les suponga que tienen otras, ni se debe extrañar que yo les dé la mano cuando terminen sus discursos, porque en nuestro partido al menos, no ha habido hasta ahora ningún Liborio Romano.

Y no sirva esto de acriminación a nadie; pero si a nadie puede apropiarse, menos se puede apropiarse a los radicales, que no tuvieron relaciones con personas que ocuparon altas posiciones en otros tiempos, porque de aquellos tiempos los radicales no recuerdan más que la vergüenza y la deshonra.

Después decía el Sr. Ulloa que la entrada de este ministerio en el poder, y el no haber aceptado la promesa que hacían los conservadores de regularizar la cuestión económica, había sido el motivo de la pérdida de 200 millones para el Tesoro. Vendrán los presupuestos y esto se discutirá; pero desde luego yo puedo preguntar a S. S.: cuando nosotros fuimos ministros en 13 de Junio, ¿había algo convenido ó acordado para pagar el cupón ó para renovar con un interés más pequeño los préstamos con que venía haciendo una vida miserable y ruinosa el gobierno anterior? ¿Había hecho algo acerca de la cuestión económica, por cuya resolución vienen suspirando todos los españoles? Pues si no había hecho nada, y el señor ministro de Hacienda no podía aceptar el pensamiento del Sr. Camacho, y era preciso tomar para hacer la variación, entre tanto, por muy considerado que sea S. S. con nosotros, ¿podía el gobierno esperar, ya la aprobación de sus proyectos, sino ni siquiera la benevolencia de aquellas Cortes, que habían derrotado ya al primer gabinete homogéneo en el secreto de una urna?

(Se prorogó la sesión).

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: A esto dice el Sr. Ulloa que no debí abandonar el poder por una votación en la urna; y a eso pregunto yo: ¿por qué tal empeño en la votación del presidente? ¿Es que el partido radical, y por primera vez voy a contestar a este argumento que se hizo una noche en que yo me encontraba enfermo; es que el partido radical había manifestado impaciencia por ocupar el poder, ni le había pretendido en ninguna parte y de ninguna manera? Es que el fué presidente de aquel ministerio había alcanzado el poder por malos medios?

No hay nada de eso. Cuando se rompió la conciliación, no se ocurrió al partido radical que pudiera entrar a formar gobierno, y muchos menos habiéndose despreciado del partido progresista una parte de sus amigos. Pues qué, ¿al romper la conciliación fui yo llamado a formar Gabinete? Lo fué el que por sus antecedentes y servicios debía serlo. ¿Y qué sucedió? Que estuvo cuarenta y ocho horas buscando ministros, suplicando a todo el mundo; y después de ese tiempo, cuando vió que no podía organizar el Gabinete, cuando no pudo encontrar ministros dentro de las condiciones que él deseaba ó deseaba alguno de sus compañeros, cuando se declaró impotente, cuando renunció, cuando dimitió, cuando dejó la honra que había recibido de S. M., fué llamado al poder el partido radical.

¿Es que en aquellos días el que entonces se podía considerar, no por sus merecimientos, sino por circunstancias especiales, jefe de aquel partido, estuvo un solo momento en los círculos donde el poder podía alcanzarse? ¿Es que hiciera acto alguno para facilitar la entra-

da en el poder ó impedir que se formara aquel ministerio?

No hay nada de donde pueda deducirse semejante cosa. He dicho, y es la primera vez que contesto a ese argumento, a pesar de haberse repetido muchas veces, que no hubo secuestro alguno de ningún ministro, que no hemos secuestrado a nadie; y el único que voluntariamente quiso ser secuestrado, el único que se nos entregó, si así se pudiera decir al secuestro voluntario, al día siguiente le encontramos de ministro en este banco.

No quiero decir el nombre, él lo sabe y lo saben dos de los ministros que se sientan aquí, y algunos de los que no se sientan. No hubo entonces, pues, impaciencia ni precipitación, sino que vinimos al poder porque agotados los medios para que se formara el partido conservador, le fué ofrecido al radical, y el partido radical gobernó durante tres meses, no diré si con la opinión ó sin la opinión, creo que la comparación está hecha; pero lo juzgarán más tarde, no los amigos del Sr. Ulloa ni los míos, sino la gente indiferente que todavía no lo haya juzgado; gobernamos, como he dicho antes, dentro de nuestros principios, realizando un programa claro, concreto y terminante hasta donde fué posible en tres meses; vinimos luego al Parlamento, y ¿qué sucedió? Que el partido conservador con parte del progresista creyó conveniente llevar a la presidencia de la Cámara a otra persona que no era la que proponía el gobierno, el cual, viéndose derrotado, dimitió. ¿Y por qué lo hizo? pregunta el Sr. Ulloa. Yo se lo voy a decir. El partido conservador, me decía a mí mismo, al tomar la actitud que ha tomado, ¿procede con lealtad y buena fe? Pues entonces, cuanto más puritano me muestre yo y se muestre mi partido en el respeto al principio constitucional y al sistema parlamentario, más puritano se ha de mostrar el partido conservador cuando se vea sin fuerza para gobernar, como ya sabía que le había de suceder. ¿Ha procedido ese partido con lo que se llama habilidad de los políticos, que podrá haber aprovechado a algunos individuos, pero que ha sido siempre la ruina de los partidos que la han usado?

Pues doy esa prueba de abnegación, y no la doy de tontería esponiéndome al tiro de uno y otro banco, no contando el partido conservador con sus propias fuerzas, y a que se diga que es imposible el gobierno radical, que es impracticable el título primero de la Constitución, y que no se puede hermanar la libertad con el orden. En uno y en otro caso, pues, yo debía renunciar.

He aquí por qué dejé el poder sin haber tenido más que una votación contraria en el secreto de una urna.

Luego el Sr. Ulloa, pasando como sobre ascuas por aquellas Cortes, y filándose en las que vinieron después, decía que nosotros habíamos subido al poder cuando no nos llamaba la opinión ni la mayoría del Parlamento, disolviendo unas Cortes que constitucional y parlamentariamente no podían ser disueltas. Sin invocar ningún antecedente para contestar a S. S., yo le pregunto si cree anticonstitucional aconsejar la disolución de un Parlamento con el cual aquel ministerio no podía gobernar, cosa que debía saber la Corona al llamarle: si cree que no era parlamentario y conveniente para la corona disolver un Parlamento que contaba 120 votos conservadores, y en el cual fueron dos ministerios censurados.

Y si S. S. me hace aquellas cuentas galanas que entonces se hicieron, excluyendo los votos de los republicanos y de los carlistas, le diré que esto me recuerda el desafío de aquel inglés que, teniendo menos corrucción que su adversario, le hizo un pequeño círculo en el corazón y le dijo: «las balas que den fuera de aquí, hágame V. cuenta de que no sirven.» ¿Cómo S. S., que defiende la autoridad de las Cortes, se atreve a decir que es buena manera de consolidar las instituciones el declarar fuera de la ley para el uso de la más grande de las prerogativas de la corona, a los representantes de dos grandes partidos?

Pero hay otra cosa, señores diputados: sumad los nombres de los que se llamaban radicales en aquellas Cortes, sumad también los de los conservadores, ved la situación en que hoy nos encontramos, y decidme si aun sin contar con los abstentistas, moderados y republicanos, debía aquel ministerio aconsejar la disolución. En caso de duda para el uso de la régim prerrogativa, y cuando se trataba de consolidar aquello que por la popularidad debía vivir, ¿era conveniente entregar el poder a una fracción que había gobernado mucho tiempo y que se había gastado en la opinión, ó era más conveniente entregarle a aquellos que podían contar con una masa más o menos grande de partidarios?

No quiero entrar en otros detalles en que ni S. S. ni yo tenemos derecho a entrar. ¿Qué sucedió después? Que vinieron unas Cortes bajo la dirección del partido conservador, y yo no dejé de ayudar a que aquel Congreso se constituyera; yo dije respecto de esto lo que un hombre en mi situación debía decir, esto es, que discutiríamos las elecciones después de constituido el Congreso; pero que no quería poner obstáculos a su constitución.

El Sr. Ulloa, como si en ello tuviera grande empeño, ha suscitado la misma cuestión que suscitó el otro día el Sr. Balaguer. ¿Qué ha querido decir S. S. al manifestar que era una calumnia el que se dijera que los 2 millones del expediente se habían gastado en las elecciones? ¿Ha querido afirmar que no se gastaron en las elecciones? Pues yo no he afirmado lo contrario; y lo único que diré, porque soy un hombre honrado y creo que los demás hombres lo son, es que yo me he pasado por las mentes que el hombre a quien yo he conocido y tratado durante diez y ocho años, y a quien quiero todavía, pudiera haberse manchado en un solo céntimo ni de esa cantidad ni de ninguna otra. No me cuesta nada hacer esta declaración; y en cuanto a si hubo ó no infracción de ley, no es cuenta mía. ¿A qué las provocaciones? ¿Se tomaron esos 2 millones para el destino que en la Caja de Ultramar tenían? Pues no es a mí al partido radical a quien toca probarlo.

No he hecho ninguna comparación entre la legitimidad de aquel Congreso y la de éste. Yo me conformo con someter esta cuestión a la opinión del país; yo no he de combatir Congresos ni gobiernos anteriores, por mas que alguna vez las provocaciones hayan salido de este banco, y quizás, y sin quizás, tengo la seguridad de que esas provocaciones han hecho más difícil coronar la obra de la revolución, y han puesto más obstáculos a su completa consolidación.

Ni con el Sr. Ulloa ni con los que están más lejos he de faltar a mi propósito de ser comedido; pero también debo advertir a S. S., que dentro del comedimiento en la forma, no consentiré que se nos llame calumniadores sin defendernos y sin devolver la espresión al rostro de quien tal hiciera.

Y voy ahora a la cuestión eterna de si los cuatro meses deben contarse aunque sea en dos Congresos distintos, ó si han de ser en uno solo. Voy a contestar: pero antes voy a hacer una consideración: yo creo como monárquico, y tratándose de una Constitución democrática, que el gobierno en momentos de duda, si la podía haber sobre la interpretación de ese artículo constitucional, debía estar del lado de la prerrogativa del monarca.

Creemos nosotros que la facultad de disolver es completamente libre; creemos que cuando la Constitución impone limitación respecto de algunas facultades, lo espresa terminantemente, como en el artículo relativo a la suspensión; y creemos además que no era permitirme la palabra mas que para teología el que se dijera que las Cortes A ó B habían de estar reunidas cu-

ro meses. ¿Cuál es el espíritu de ese artículo constitucional? Que el rey no pueda presidir en cierto número de meses del Parlamento: suponiendo que todos los Parlamentos son buenos y dignos, es indiferente para la cuestión que fueran uno, dos, cuatro, diez Parlamentos los que hubieran de reunirse para completar los cuatro meses. Yo pregunto al Sr. Ulloa: si hubiera un Parlamento que se hubiera encontrado, no en el caso en que se encontraba aquel, sino en el caso de que hubiera cometido una indignidad que ningún Parlamento español puede cometer contra la persona del rey, ¿hubiera habido algún gobierno que habiendo tenido tiempo bastante para completar los cuatro meses, no hubiera aconsejado la disolución? Pero no quiero poner este caso, que se dirá que es en extremo absurdo.

Supongamos el caso de que un Parlamento y un gobierno representativo de ese Parlamento no estuvieran conformes con la Corona sobre negocios graves de Estado. ¿A qué queda reducida la prerrogativa de la Corona, si tiene que decir al gobierno: aunque no estamos conformes en estas cuestiones, como que no puedo disolver el Parlamento porque tiene que estar cuatro meses abierto, pueden ustedes hacer lo que quieran?

Pues si en vez de esto, se trata de un gobierno que ha dicho al rey: yo no puedo gobernar sino con la suspensión de las garantías constitucionales, y este gobierno tiene mayoría en el Parlamento, ¿qué hace el monarca que dice: yo no quiero prescindir de la Constitución que he jurado, no quiero prescindir de ninguno de sus artículos, y mientras pueda haber un partido que pueda gobernar con ella, no infringe la Constitución? ¿Había de dejar que continuaran los conservadores porque las Cortes hubiesen de estar reunidas los cuatro meses, y había de estar el rey sin poder quejarse ni decir nada, y sin poder llamar a otro partido que gobernara sin suspender las garantías constitucionales?

No se puede salir de este dilema: ó no es considerables con fuerza suficiente para seguir gobernando, y queráis apelar a la arbitrariedad y reproducir épocas tristísimas para el partido liberal, ó si creáis que tenéis fuerza y medios para gobernar, no habéis necesidad de apelar a ese medio. (El Sr. Ulloa: En el año 69 se apeló.) Cuando quiera el Sr. Ulloa examinaremos esa fecha; por mi parte no me arrepiento de nada de lo que he hecho: no soy de aquellos que, habiendo acordado en Consejo de ministros lo del Banco de París, excitaban luego para acusar al Sr. Figuerola.

Prescindo, por no molestar (porque me he extendido demasiado), de otras cosas; pero tengo todavía que contar algunos puntos que ha tocado el Sr. Ulloa en su discurso, y que conviene que sean contestados. El primero es la falta de seguridad individual que hay en Madrid y en España. Yo no tengo que decirle sino que, para nuestra desgracia y la de todos los gobiernos, en Madrid falta una policía como debe ser.

Yo extraño que el Sr. Ulloa, sin saberlo, se haya convertido en defensor de los que tantos disgustos vienen dando al gobierno en la población de Madrid.

Crea S. S. que la persona a quien se ha referido no la conozco, y acaso pueda tener razón, que se ha quejado ante los tribunales, ha sido una entre mil. Yo creo que si no bajo el punto de vista de la política, ni bajo el punto de vista de las ciencias y de las artes, ni bajo otros puntos de vista, al menos bajo el punto de vista del individuo, si hay el individuo también hay la sociedad; y cuando se trata de jugadores, rateros y ladrones, y de otras clases peligrosas que no quiero nombrar, que vienen siendo la perturbación de Madrid, yo creo que

si la autoridad tiene duda entre la sociedad y el individuo, no debe vacilar cuando tiene completa seguridad de que cumple con su deber y libra de esa plaga a la población.

Ya sé que el argumento de S. S. es que nosotros los hemos buscado en las mismas casas en que se albergan: la prueba la tiene S. S. en el caso que ha citado. Pero como nosotros tenemos la conciencia de que hemos obrado bien, y además los interesados pueden exigir la responsabilidad a las autoridades si han faltado, nosotros no nos arrepentiremos de eso, y bajo ese punto de vista sabemos que hemos de recibir los plácemes de todos los hombres honrados de Madrid sin distinción de partidos.

Yo siento que hoy no haya esos medios de policía que son necesarios; ya los tendremos; porque no obstante lo que ha dicho el Sr. Ulloa, espero tener tiempo para plantearlos después de haberlos votado.

Y esto me trae como por la mano a decir a S. S. que yo he leído lo del papelito, y que no fundo mi seguridad en eso. Yo no niego que pueda suceder lo mismo con estas Cortes que sucedió con las pasadas, cuya disolución era constitucional y parlamentaria; pero aunque no hubiera sucedido así, si yo me equivoco, acepto la responsabilidad de mis actos; que acepten los demás la de los suyos si llega al mismo caso. Yo estoy en este punto mientras conserve la confianza del monarca y de las Cámaras; y cuando ésta me faltase, ó quisiera yo lo supiese, diría al monarca: señor, no puedo seguir en el gobierno, porque me falta la confianza del país, y no soy los mejores gobiernos para consolidar las dinastías los que no representan la mayoría de la opinión. Busque V. M. otros que la representen; que no siempre, y en España menos, la opinión pública es la que tienen las Cámaras, cuando se han elegido hace algún tiempo.

Y voy, señores, a concluir, para no molestar más a la Cámara. Siento no haber contestado uno por uno a los argumentos del Sr. Ulloa; pero ya no voy a hacer más que una indicación. El Sr. Ulloa dice que es preciso hablar poco de moralidad y practicarla mucho. Yo, señores, dije por primera vez en un buque que en España había escasez de moralidad en el gobierno; y aquellas palabras mías me proporcionaron algunos disgustos y fueron esplotadas por algunos en contra de mis amigos. Si yo tuviera la autoridad que me dan los que como yo piensan, y que seguramente no merecen, creería que aquellas palabras encerraban un programa y una bandera que yo podía enarbolar y llevar a cabo. He hecho en ese camino lo que he podido, y el Sr. Ulloa lo sabe; pero yo no entiendo la moralidad como la entiende el Sr. Ulloa, ni me refería a esa clase de moralidad política; no creo que esa sea la que interesa al pueblo español, ni la que éste desea.

En mi sentir, al pueblo español le preocupa poco la moralidad política, y no voy a discutir ahora si puede haber dos moralidades, una política y otra privada: voy solo a deslindar los campos.

El pueblo español no se preocupa de la inmoralidad política de que hablaba el Sr. Ulloa; de lo que se preocupa es de la inmoralidad de aquellos hombres que habiendo venido de sus pueblos, hijos de padres pobres, sin herencia, sin loterías, sin negocios, tienen 8, 10, 12 millones de renta, y van en coche, y gastan y triunfan, porque han tenido la fortuna de hacer algunas contrataciones con el Estado ó de ocupar ciertas posiciones. ¿Sabe S. S. la inmoralidad que reprueba el país? Pues es la de aquellos hombres que viviendo con sobra de ingenio, pero con sobra también de ambición, buscan

amigos que los lleven a la redacción de un periódico, empiezan escribiendo una gaceta y descansan haciendo de la leña en el café, aunque en ella vaya envuelta la reputación de un hombre ó las lágrimas de una familia. Luego escriben sueltos, mas tarde artículos de fondo, llegan a ser oficiales de secretaría, directores, ministros, y sin mas que una cesantía mezquina, vuelven sin embargo a sus casas a que los vean sus concuñados con lujosos carruajes, con gran boato, viajando por el extranjero y dejando a sus hijos una pingüe fortuna.

De estos podía yo presentar muchos tipos; pero no lo haré, a pesar de haber sido provocado de una manera indigna en una noche en que por respeto a ciertas instituciones no me quise defender. Podría presentar, repito, una porción de tipos de hombres que se llamarán conservadores, que se llamarán radicales ó como quieran; pero que para el Sr. Ulloa, como para el Sr. Romero Ortiz, como para todos los demás que han vivido de su inteligencia y de su trabajo, son la desgracia de este país, la ruina de todas las situaciones políticas, y la muerte, sobre todo, de los partidos que confían su porvenir al que tiene dinero y posición, cuando ese dinero y esa posición no han sido dignamente adquiridos.

Se suspendió esta discusión.

El Congreso declaró haber oído con sentimiento la noticia de haber fallecido el teniente general D. Blas Pierrad, diputado a Cortes por La Carolina, provincia de Jaén.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Actas de Puerto Rico, y contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

VARIEDADES.

EFEMERIDES.

DÍA 9 DE OCTUBRE.

1303. Muere el Papa Bonifacio VIII. Tuvo acaloradas desavenencias con los Colonnas y con el emperador Federico.

1483. Derrota de los moros en Despeñaperros por Antonio de Leiva.

1492. Pasándose Cristóbal Colón en la noche de este día sobre cubierta de la carabela *Santa María*, dividió una luz lejana y fugitiva, y al día siguiente un marinero de la carabela *Pinta*, llamado Rodrigo de Triana, divió la tierra, que era la isla de Guanahani, a la que Colón puso el nombre de San Salvador.

1806. Rumpimiento entre Francia é Inglaterra.

1811. Ataca Mina la guarnición francesa de Ayerbe, y destruye una columna que venia en su socorro.

— El ejército francés se apodera del fuerte de Oropesa (Valencia).

RECTIFICACION.—En el último verso de la décima que ayer publicamos titulada *La Flor de Lis*, donde dice «las aromas», estaba escrito y debía decir «tus aromas».

GACETILLA.

Nada más importante para labradores y comerciantes en granos y caldos que saber el resultado de las cosechas en las diferentes naciones que tienen establecidos en sus plazas grandes mercados.

He aquí la fisonomía de ellas este año en los principales puntos productores del mundo.

Francia, muy buena.
España, bastante buena.
Suiza, buena.
Estados Unidos, un poco mas que regular.
Italia, en un buen medio.
Inglaterra, mas que mediana.
Escocia, mediana.
Irlanda, en un buen medio.
Provincias danubianas, media.
Rusia, media.
Alemania, pasadera.
Austria, mediana.
Bélgica, mediana.
Turquía, mediana.

Bien se puede por esta nota calcular qué países han de tener el presente año exportación ó importación en los productos y a dónde pueden dirigir pedidos ó remitir granos nuestros comerciantes al por mayor.

Leemos en un periódico francés:

«He aquí algunas de las pérdidas materiales que nos ha ocasionado la guerra con Prusia: 12 grandes ciudades: Strasburgo, Colmar, Metz, Saverne, Schlestadt, Wissemburgo, Haguenau, Molhouse, Sarreguemines, Trionville, Chateau-Lafuis, Saaburgo; 94 villas y 1.760 aldeas, con 1.600.000 habitantes entre todos; 12 fortalezas; tres arsenales; una fábrica de pólvora; la universidad de Strasburgo; 460.000 hectáreas de monte; 370 kilómetros de ríos navegables; 300 kilómetros de canales; 735 kilómetros de vías férreas; 88.500.000 francos de rentas de propiedad rural; 62.000.000 de francos de contribuciones directas, tres sucursales del Banco; la casa de la moneda de Strasburgo; dos fábricas de tabaco; 160 fábricas de lienzo; 315 fábricas de paños; 165 fábricas de porcelana, y 315 fábricas de cerveza.»

Se ha declarado cesante al celador del Museo nacional de pinturas, conocido por el pastor del Escorial, de tan prodigiosa memoria, que era una historia viviente de todos los documentos y objetos artísticos que existen en aquel monasterio.

Se conoce que no ha podido acreditar servicios de baricadas durante la gloriosa setembrina.

En los carteles que ha fijado la compañía del ferrocarril del Norte, dice, que desosa de proporcionar al viajero toda clase de comodidades, habrá en los trenes *express* que salen de Madrid á fin á las seis y media y dos y media de la tarde respectivamente, wagones-retrete, y que las personas que tuvieron que utilizarlos avisarán al conductor ó al jefe de estación para que les indique el sitio donde se hallan.

Con el título de «La Voz del Creyente», poesías católicas, se ha puesto a la venta en las principales librerías un precioso tomo de composiciones del inspirado vate murciano D. Antonio Arana. *La Voz del Creyente* será uno de esos libros que tienen el privilegio de ser indispensables para la familia cristiana y para el amante de la literatura.

Leemos en uno de nuestros colegas:

«Y el gremio de la leña, ¿no iba en la manifestación del domingo?
—Ese no salió hasta última hora.
—¿Y qué pedían?
—Hombre, yo no vi mas que lo que daban.»

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

San Fermín y San Nicolás, obispos.
Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por

la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas solemnes y reserva.

Continúa la novena a Nuestra Señora del Rosario, y predicará por la tarde en Santa Cruz D. Ignacio Villán, y en Santa Catalina de Sens D. Ambrosio de los Infantes.

En San Antonio del Prado se celebrará a San Francisco de Borja: a las diez será la misa mayor con sermón que predicará D. José Vigier.

En las Descalzas reales se celebrará el culto mensual a la Virgen del Milagro, estando S. D. M. de manifiesto por mañana y tarde.

En la iglesia de Monserrat se cantará al añochecer una solemne salva a Nuestra Señora del Pilar.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas reales, la de Belén en San Juan de Dios y la de la Fuenclisa en San Fernando.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 28 de abono.—T. 1.º par.—El baile de la condessa.—Las precositas ridículas.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 24 de abono.—Turno 2.º par.—Esperanza.—La prima donna.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 14 de abono.—Turno 2.º par.—Oteló.—El sutil tramposo.

TEATRO CIRCO DE MADRID.—A las 8 1/2.—F. 94 de abono.—Turno 1.º par.—Beneficio de los célebres artistas ginecistas hermanos Rizzarelli.—La Sonambula.—Gratela (baile).—Barba azul (baile).—Grandes ejercicios aéreos por los gimnastas hermanos Rizzarelli.

CIRCO DE PAUL.—(Los Bufos).—A las 8 1/2.—Pir-limpimpin 1.º.—Traidor, inconfeso y burla.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Esto se complica.—La berlina del doctor.—La palmaria.—Medicina casera.

SALON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Soltero, casado y viudo.—Gabinete curativo.

RECRO.—A las 8.—Entre mi mujer y el negro.—El barón de la castaña.—La cebra tira al monte.

MARTIN.—(Santa Brígida 3).—A las 8.—La montaña de las brujas.

CABELLANES.—A las 8.—¡Pobres mujeres!—Se acabó el mundo.—Mate V. a mi marido.—Se acabó el mundo.—Baile.

La temperatura máxima de Madrid fué anteaer de 23.1 grados, y la mínima de 6.1.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

FONDOS PÚBLICOS.	del 9.	del 10.
Rent. perp. del 3.º.....	27 20	27 25
Id. pagueños.....	27 30	27 25
Renta perp. exterior.....	31 55	31 50
Billetes hipotecarios.....	102 00	102 00
Id. del Banco de Castilla.....	00 00	83 00
Bonos del Tesoro.....	78 65	78 60
Resg. C.º Deps.....	80 85	87 00
CARBONES Y SOCIEDADES.		
Abril 1850 a 1000.....	80 00	00 00
Agosto 1852 de id.....	00 00	00 00
Obras públicas 1858.....	00 00	00 00
FERRER-CARBILES.—Obligac. 2.000.....	53 50	53 50
Id. de 20.000.....	53 25	00 00
Banco de España.....	181 75	175 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	49 45	49 45
París a 8 d. v.....	5 19	5 19

MADRID.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

Impresora Berringer.

PRIVILEGIADA.
PARA IMPRIMIR UNO MISMO.
2, Passage du Grand Cerf, —2.
PARIS.

Esta prensa, de una extrema simplicidad permite reproducir a cualquier costo, 1 a 1.000 ó mas ejemplares de escritos, planos, dibujos, música, prospectos, anuncios, etc., trazados con tinta y papel ordinarios. La supresión completa del prensador (ratón), hace que la Impresora sea un objeto de una utilidad incontestable, fácil de manejar y no se parece en nada a las máquinas de imprimir conocidas hasta hoy.—En Madrid, en la Agencia franco española, Sordo, 31, hay generalmente algunos modelos, y se transmiten los pedidos.

En España, desde 300 a 750 rs.

INYECCION AMERICANA DE MATICO.

Cura y preserva de las enfermedades contagiosas, 10 años de éxito.—Basta 1 frasco. Precio, 16 rs.—Paris, ANASTAY, Farme inventor, 105, boulevard Magenta. Madrid, por mayor Agencia franco española, Sordo, 31, por menor señores M. Miguel, B. Riquelme, hermanos, Sanchez Ocaña, Ortega y Escalera.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION
JARABE DE HIPOFOSITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben elegir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escalera, Sanchez Ocaña y Ortega.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, 2 frs. 50 c. y de 200 medidas, 5 frs.

Deposito general en España: ENRIQUE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fábrica arriba indicada.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el único estero tipo de excelencia, como la quina el único interno: utilísima a los niños y a las personas débiles: en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, muy higiénica y de un perfume muy agradable.—Paris, farmacia Leroy, 13, rue d'Antin.—Exigir la firma U. Leroy.—Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Miguel, Escalera, S. Ocaña, y Ortega. (Núm. 3.600.)

PILDORAS DEHAUT.

En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escalera, Sanchez Ocaña, Ortega y Escalera.

Este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad o la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción en todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farme, 105, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyección 16 rs. Capsulas 32 rs.—Depositos en Madrid casa de los Srs. Borrell, hermanos, Escalera, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

NO MAS TISIS.



NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años, son infinitas las curaciones obtenidas por las PASTILLAS DE BELMET, medicamento, hasta hoy, el ÚNICO para combatir tan penosos padecimientos. El sinúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa: coleccionaremos las mas interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet, y la manera de usarlas.

Las PASTILLAS DE BELMET se venden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montecarlo, calle del Pez, núm. 9, y Corredera Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja, 30 rs.—En los pedidos de mas de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja.

OTRA. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montecarlo, no hacen uso de nuestro conocimiento de nuestros depositarios y enfermos que de las hagan uso.

DEPOSITARIOS.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Caceres), Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos, Id. del Sr. Barrio-Canal.—Bailén, Sr. Albornoz, Id.—Barcelona, Dr. Fortuny, Id. de Montserrat y Aguilar, Rumbal del Centro, 37.—Badajoz, Id. del Sr. Camacho.—Bilbao, Id. del Sr. Pinedo Cruz.—Caceres, Id. de la Sra. de Hurtado.—Cuenca, Id. del Sr. Llaneros.—Córdoba, drogueria de Sra. y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet, y la manera de usarlas.

Jala, farmacia del Sr. Higuera, sucesor de Aznar.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernesa.—Leon, Sr. Meiro, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Moreno, Mayor, 93. Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmena.—Bor, Mira.—Santa Coloma de Farnés (Cataluña), farmacia del Sr. Glascor.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizano.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reazon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amoeiro, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber, la impureza de la sangre, la cual es el enemigo de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que limpian el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas débiles pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa; refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.